



Instituto de Hermanas Bethlemitas
Hijas del Sagrado Corazón de Jesús
Casa General

BETHLEMITAS, REPARADORAS Y REPARADORES DE LA CASA COMÚN



Lineamientos del proyecto ambiental



INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
CASA GENERAL

Diseño y diagramación:

Laura Torres Murcia

Paola Andrea Fonseca R.

Of. de comunicaciones - Casa General

© Todos los derechos reservados
Instituto de Hermanas Bethlemitas
Hijas del Sagrado Corazón de Jesús
Casa General
2026



Oración cristiana con la creación

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura.

Alabado seas. Hijo de Dios, Jesús, te hiciste parte de esta tierra.
Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado.

Alabado seas. Espíritu Santo, que con tu luz acompañas el gemido de la creación, tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien.

Alabado seas. Señor, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.

Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti. Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas.

Amén.

(Tomado de la encíclica Laudato Si del papa Francisco)

Bethlemitas Reparadoras de la Casa Común, abriendo horizontes de esperanza y cuidado de la vida.

Acompañar el camino apostólico del Instituto en estos años me ha permitido acercarme a la vida de cada una de las obras apostólicas; hoy expreso profunda gratitud a Dios por su amor generoso para con nuestro Instituto, por la fecundidad apostólica; así como también, reconozco y valoro la mística y el compromiso apostólico de las hermanas en cada lugar. Día a día se construyen sueños y se tejen con amor experiencias que dinamizan la vida y misión de cada obra.

El XXIII Capítulo General del Instituto, celebrado en el año 2019, señaló la ruta a seguir; entre muchas otras líneas, expresó que es necesario “promover una espiritualidad ecológica desde la cultura del cuidado e itinerarios pedagógicos que creen conciencia y responsabilidad ambiental”. Este lineamiento impulsó el proceso reflexivo y propositivo, tomando como punto de partida las raíces carismáticas, el compromiso de nuestros fundadores y las diversas prácticas que a lo largo de nuestra historia Bethlemita se han realizado en las diferentes obras a favor del cuidado ambiental.

Vale la pena rescatar el horizonte inspirador que marcó el Magisterio del papa Francisco, de manera especial el aporte que nos dio la encíclica “Laudato Si”. Retomar el camino, valorando el trayecto recorrido, posibilitó impulsar tres acciones concretas:



Proyecto “Bethlemitas reparadores de la casa común”.

Un proyecto en el que, desde nuestra identidad carismática y en el marco de los objetivos de desarrollo sostenible propuestos por la ONU, formulamos cinco ámbitos del trabajo ambiental:

1. **Ecología integral.** En la comprensión de la integralidad como un todo: ecología ambiental, ecología social, ecología cultural, ecología de la vida cotidiana. La propuesta de crear una nueva alianza entre el ser humano y la naturaleza, creando un ecosistema que favorezca los vínculos de fraternidad y cuidado, favoreciendo ambientes que generen armonía y calidad de vida para todos.
2. **Manejo de residuos sólidos.** Fortalecer y dinamizar el compromiso personal y colectivo de reducir el consumo, reutilizar, reciclar, rechazar productos que contaminan, reparar lo que está dañado, rediseñar; es decir, crear productos amigables con el medio ambiente, recuperar materiales y repensar nuestros hábitos de consumo. Asumir el compromiso de hacer un buen manejo de los residuos sólidos es mucho más que clasificarlos; se trata de crear conciencia y fortalecer la cultura ecológica.

3. **Manejo del agua y de los recursos naturales.** Asumimos el compromiso de implantar una cultura ecológica, creando conciencia y respeto por el ecosistema, cuidando el agua y los recursos naturales con una visión solidaria, pensando en las futuras generaciones.

4. **Protección y cuidado de los animales.** El compromiso de respetar y cuidar a todos los seres vivos y sintientes nos lleva a conocer las normas de protección y los derechos de los animales, de manera especial en el cuidado de las mascotas, que implica comprender las necesidades y comportamientos propios de su especie, evitando humanizarlos, porque esto, es otra forma de maltrato animal.

5. **Lucha contra la deforestación.** Para dinamizar nuestro compromiso de dejar una huella verde en el mundo, nos propusimos la siembra de un millón de árboles como un homenaje a los 400 años del natalicio de nuestro Padre fundador. El movimiento de niños, jóvenes, familias y religiosas nos unió como Bethlemitas y logramos avanzar en nuestro propósito; quizá no logramos cumplir la meta, pero hoy nuestra huella verde aporta 68.000 árboles, más oxígeno, más vida para el mundo.

El camino continuó y esperamos que las nuevas generaciones continúen con nuestro propósito y algún día podamos llegar al millón de árboles sembrados por la familia Bethlemita en el mundo.

Anexo al desarrollo de estos 5 ámbitos propuestos, podemos enumerar muchas acciones más que se han desarrollado y se siguen haciendo en las obras apostólicas. Podemos decir que el compromiso ambiental y la conciencia ecológica se han fortalecido y van en crecimiento; este compromiso ambiental nos motivó a organizar la **I Feria Ambiental Bethlemita** con el fin de compartir experiencias ambientales significativas que se llevan adelante en las obras apostólicas.



I Feria de experiencias ambientales.

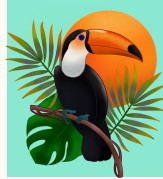
En el marco de la celebración por los 20 años de canonización del Hermano Pedro y los 25 de Beatificación de nuestra Madre Encarnación Rosal. **“Contemplativos de Belén, inspiración para las nuevas realidades del mundo”**: realizamos la I feria de experiencias ambientales Bethlemitas, con el lema: **“Visibilizar para generar conciencia”**.

La propuesta de visibilizar las acciones significativas, con el fin de reconocerlas y valorarlas, en cuanto que el compromiso y la conciencia ambiental, el amor y cuidado por la obra creada por Dios ha estado siempre en nuestro camino misionero, porque como Bethlemitas hijas del Santo hermano Pedro el hermano universal, quien vivió en armonía con su entorno y herederas de la espiritualidad de la reparación de nuestra beata madre María Encarnación, nos comprometemos a sanar la humanidad herida por el pecado que rompe la armonía con Dios, consigo mismo y los demás.

Itinerarios Ambientales



BETHLEMITAS, REPARADORAS Y
REPARADORES DE LA CASA COMÚN



¿Por qué celebramos el Día de las Aves?

El Día de las Aves nos recuerda lo increíbles que son estas criaturas y por qué debemos cuidarlas. Las aves son importantes porque nos ayudan a mantener el equilibrio en la naturaleza. Al comer insectos y semillas, controlan las plagas y polinizan las flores, ayudando a que crezcan más plantas bonitas!



¿Qué podemos hacer para ayudar a las aves?

Podemos ayudar a las aves de muchas formas divertidas. Podemos colgar comederos y bebederos en nuestros jardines para que las aves encuentren comida y agua fácilmente. También podemos crear refugios o casitas de pájaros con materiales reciclados. Y recuerda, ¡nunca uses pesticidas en tu jardín para que las aves estén seguras!



¡A cuidar a nuestras amigas emplumadas!

Este Día de las Aves, comprometámonos a cuidar a estas increíbles criaturas. Con pequeñas acciones, podemos hacer grandes cambios para proteger a las aves y disfrutar de su belleza y alegría en nuestro entorno natural.

10

#BethlemitasJuntosPorUnMundoDeArboles

Asumir el calendario mundial que hace referencia a lo ambiental, destacando fechas importantes de conmemoración para la concientización y acción ecológica, el diseño de infografías en los tres idiomas (español, inglés e italiano) en los que presentamos lo que se celebra en esa fecha y las acciones que podemos emprender a su favor, esto con el fin de generar procesos reflexivos frente a la sostenibilidad y la protección de ecosistemas a lo largo de todo el año. Son infografías que se ajustan a los diferentes medios y redes de comunicación con el fin de visibilizarlos y unirnos como red Bethlehemita en este compromiso de dejar la huella verde.

Por vocación cristiana, por herencia carismática y como hijos de Iglesia conectados con el magisterio del papa Francisco, nos unimos al pacto global educativo, hoy en la clave No. 7 que expresa: **“Custodiar y cultivar nuestra casa común, protegiendo sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y apostando por las energías renovables y respetuosas del medio ambiente”**.

Presentamos el avance logrado en las provincias como una plataforma de acción para seguir avanzando en este bello propósito de ayudar a “reparar la casa Común”.

Hna . Edith Amparo Tórres Rodríguez
Asesora General del Apoltolado

Bethlemitas Reparadoras de la Casa Común

Como coordinador del proyecto "Bethlemitas, reparadoras y reparadores de la Casa común", he tenido la fortuna de vivir una de las experiencias más enriquecedoras de mi labor pedagógica y pastoral. Esta iniciativa no es solo un plan de acción escolar; es un llamado urgente a la "conversión reparadora" que nace del corazón mismo de nuestra identidad Bethlemita.



Mi camino en este proyecto me ha permitido confirmar que la crisis ambiental no es solo técnica, sino profundamente moral y espiritual. Como bien nos recuerda el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*, nuestra casa común es como una hermana con la que compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge. Sin embargo, esta hermana clama hoy por el daño que le provocamos debido al uso irresponsable y al abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Durante este tiempo, he resaltado la importancia de entender que nosotros mismos somos tierra. Nuestro cuerpo está constituido por los elementos del planeta: su aire nos da el aliento y su agua nos vivifica. Al cuidar la creación, nos cuidamos a nosotros mismos, pues existe una interdependencia sagrada entre todos los seres.

Uno de los aspectos más gratificantes de esta coordinación ha sido conocer a tantas personas: estudiantes, docentes y hermanas apasionadas por el tema ambiental. Ver el entusiasmo en la Feria de Experiencias Ambientales Significativas fue un testimonio vivo de que el legado del Santo Hermano Pedro y la Beata Madre María Encarnación sigue vigente. Ellos, desde los orígenes, nos enseñaron a tratar a los animales como "hermanitos" y a buscar una ecología humana basada en el respeto y la fraternidad. Ser "reparadores" significa hoy dejar una huella verde. Significa pasar de una cultura del descarte a una cultura del cuidado. Me siento profundamente afortunado de haber liderado este proceso que busca no solo limpiar nuestro entorno, sino sanar nuestra relación con Dios, con los demás y con la naturaleza.

Finalmente, mi corazón se llena de profunda gratitud hacia el Instituto de Hermanas Bethlemitas, Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, por confiar en esta misión. Agradezco sinceramente a mi equipo de trabajo, a las rectoras y a los coordinadores de cada área, cuyo apoyo incondicional fue la semilla que dio vida y belleza a este proyecto. Mi mayor reconocimiento es para aquellas personas que, al sembrar un árbol, dejaron una huella eterna en nuestra Casa Común. Gracias por caminar juntos y convertir lo que nació como un anhelo del alma en una hermosa realidad compartida.

Sigamos adelante, inspirados en el cántico de las criaturas de San Francisco de Asís: "Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana Madre Tierra", trabajando juntos para que nuestra Casa Común vuelva a ser el jardín de paz y vida que el Creador formó.

MSc. David Ortega

Coordinador del proyecto "Bethlemitas, reparadoras y reparadores de la Casa común"

Educación para cuidar: Un compromiso con la vida

Un camino de conciencia y acción por nuestra Casa Común

Paola Andrea Fonseca Rivero
Comunicaciones Casa General

Cada fecha ambiental es mucho más que un día señalado en el calendario. Es una oportunidad para detenernos, reflexionar y recordar que habitamos una Casa Común frágil, generosa y profundamente interconectada. El planeta nos habla a través de cada conmemoración, invitándonos a asumir un compromiso real con su cuidado.

Nuestros Itinerarios Pedagógicos Ambientales nacen como una propuesta formativa que une reflexión y acción. En cada fecha significativa compartimos el porqué de su importancia, el contexto que la inspira y, sobre todo, orientaciones concretas sobre lo que podemos hacer desde nuestros colegios y nuestros hogares. Porque la educación ambiental no se limita a informar: busca transformar mentalidades, despertar sensibilidad y formar corazones comprometidos con la vida. Cada itinerario es una semilla. Una invitación a preguntarnos:

- ¿Qué nos exige esta realidad hoy?
- ¿Qué podemos cambiar en nuestros hábitos?
- ¿Cómo podemos convertir pequeñas acciones en grandes transformaciones?

En este camino también florece nuestro proyecto “Por un millón de árboles”, una iniciativa que trasciende la meta numérica para convertirse en símbolo de esperanza. No se trata únicamente de plantar árboles, sino de sembrar conciencia, responsabilidad y amor por el entorno. Cada árbol representa vida, futuro y compromiso con las generaciones que vendrán.

Anhelamos que este proyecto continúe creciendo, no solo como parte de una campaña, sino como expresión permanente de una cultura del cuidado. Que sembrar árboles no sea solo cumplir una meta institucional, sino responder al llamado urgente de proteger el medio ambiente, restaurar lo que ha sido dañado y fortalecer el vínculo sagrado que nos une a la naturaleza.

Porque cuando sembramos un árbol, sembramos futuro.

Cuando educamos en el cuidado, transformamos realidades.

Y cuando tomamos conciencia, comenzamos verdaderamente a sanar nuestra Casa Común.

 Educar para cuidar.

 Actuar para transformar.

 Comprometernos para proteger la vida.



Mira nuestro calendario ambiental.



Lineamientos del proyecto ambiental

Responsable

Hermana Edith Amparo Torrez Rodríguez

Asesora General de Apostolado

Equipo colaborador

Hermana Elizabeth Xico

Asesora de apostolado PSMA

Hermana Graciela Osorio

Asesora de apostolado PNSB

Hermana Johana Parra Osorio

PSCJ

Hermana Stephania Castillo Arias

PSMA

Hermana Gloria Verónica Cum Sipac

PSMA

Nelson David Ortega Morocho

Docente, Unidad Educativa Sagrado Corazón de Jesús Hermanas Bethlemitas Quito, Ecuador

Diego Andrade

Docente, Unidad Educativa Sagrado Corazón de Jesús Hermanas Bethlemitas Ibarra, Ecuador

Katherine Suárez

Docente, Unidad Educativa Sagrado Corazón de Jesús Hermanas Bethlemitas Ibarra, Ecuador

Esteban Jiménez

Docente, Unidad Educativa Sagrado Corazón de Jesús Hermanas Bethlemitas Ibarra, Ecuador

Inés Tapia

Docente, Unidad Educativa Sagrado Corazón de Jesús. Tulcán, Ecuador

Mariela de Mendoza

Docente, Colegio Monte Carmelo, Ahuachapan, El Salvador

Engracia Vargas de Domínguez

Docente, Colegio Nuestra Señora de Bethlem, Panamá, Panamá

Raquel Aguilar Alvarado

Escuela Bilingüe Sagrado Corazón de Jesús, Cartago, Costa Rica

Patricia B. Ballesteros Quintero

Docente, Colegio Bethlemitas, Chinandega, Nicaragua

Magíster Diana Paola Moncayo Herrera

Docente, Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, Bethlemitas, Pasto, Colombia

Docentes del área de Ciencias

Colegio Bethlemitas Chapinero, Bogotá D. C., Colombia



ÍNDICE DE CONTENIDOS

	PÁG.
INTRODUCCIÓN	4
GLOSARIO	10
FUNDAMENTOS DEL PROYECTO	13
- RAÍCES CARISMÁTICAS, NUESTRA INSPIRACIÓN ECOLÓGICA	
MARCO TEÓRICO	24
- META DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL	
- OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL	
- OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE	
LOS CINCO ÁMBITOS DEL TRABAJO AMBIENTAL BETHLEMITA	28
- ECOLOGÍA INTEGRAL	
- ECOLOGÍA AMBIENTAL, ECOLÓGICA Y SOCIAL	
- ECOLOGÍA CULTURAL	
- ECOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA	
- MANEJO DE RESIDUOS SÓLIDOS	
- MANEJO DEL AGUA Y LOS RECURSOS NATURALES	
- PROTECCIÓN Y CUIDADO DE LOS ANIMALES	
- LUCHA CONTRA LA DEFORESTACIÓN	
OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN	41
- OBJETIVO GENERAL	
- OBJETIVOS ESPECÍFICOS	
- LÍNEAS DE ACCIÓN	
BIBLIOGRAFÍA	47



INTRODUCCIÓN



Inspirados en la Palabra de Dios, el magisterio del papa Francisco, de manera especial su encíclica *Laudato si'*, y en los lineamientos del XXIII Capítulo General referentes al cuidado del ambiente, hemos construido el presente documento ambiental, “Bethlemitas reparadoras y reparadores de la Casa común”, el cual esperamos sea un instrumento que inspire y motive acciones conjuntas que fortalezcan el cuidado y protección de nuestra *Casa común* y nuestra apuesta por una ecología integral.

El libro del Génesis relata de manera majestuosa la creación del universo, la tierra, el cielo y toda forma de vida que los habita; así mismo da cuenta de cómo Dios formó al hombre y a la mujer, de barro, en perfecta sintonía con la

naturaleza y les otorgó autoridad como administradores de su creación, para cuidar y hacerla productiva (Gn 1,24-31).

En este sentido, las primeras comunidades cristianas viven el mensaje evangelizador desde la solidaridad y el cuidado, haciendo que la comunión no sea solo un acto litúrgico, sino también el partir el pan entre los que no lo tienen, como lo evidencia el libro de los Hechos de los Apóstoles.

En concordancia con lo anterior, la Iglesia sigue buscando el desarrollo y la promoción integral del hombre, tanto en el aspecto psico-socio-ideológico como en el esfuerzo por vivir en armonía con su entorno, donde el ser humano cumple una función esencial, como indica la encíclica *Laudato si'*, del papa Francisco, desde el numeral 202, que habla de una educación espiritual íntegra (Hch 2,42-46).

Desde esta perspectiva, para nosotros es muy importante hablar de una *ecología integral*, que se enfoca en la total y completa armonía del hombre consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. La encíclica *Laudato si'* expresa la importancia de una educación y espiritualidad ecológica que busque el cambio de la humanidad, sobre todo en la conciencia. Para comprender que todos somos iguales y tenemos el mismo valor debemos acogernos a una pertenencia mutua y mantener la corresponsabilidad en el cuidado del mundo.

La educación ha de actuar como mecanismo para una alianza entre la humanidad y el ambiente, y ha de tenerse en cuenta que la espiritualidad cristiana promueve la concientización y el amor por la conservación del mundo. Por eso nos unimos al llamado universal y carismático de reparar todas las formas de vida.

Por su parte, el “Documento conclusivo” del XXIII Capítulo General del Instituto de Hermanas Bethlemitas (2019), en un sentido amplio y profundo nos adentra en la dinámica de una ecología integral. En el tópico 1, “Alegres de vivir y compartir el sueño carismático”, en las líneas de acción 3 y 4 expresa:

3. Hacer un cambio en nuestra vida mediante una nueva ecología espiritual que recupere el estilo de los fundadores, la atención a la propia interioridad, la sororidad como experiencia entre hermanas que viven el don de comunión, el acompañamiento en el camino de crecimiento de cada una, la reserva de espacios personales dedicados a sí misma, a Dios y a la vida fraterna; y atreverse a tomar decisiones audaces e innovadoras.

4. Humanizarse para humanizar, es decir, transmitir a los otros el encanto del vivir unidas en la diversidad, creando espacios cálidos y enriquecedores, abiertos y gozosos, para sí mismos y para los demás.

El mismo documento, en el tópico 3, “Presencia profética que se encarna en la realidad”, presenta el cuidado y protección del medio ambiente como nuevo escenario apostólico, al que en este momento de la historia le debemos dar especial atención; presentarlo como nuevo escenario no significa desconocer el compromiso y atención que desde siempre le hemos dado, sino reconocer que nuestro hoy marca dinamismos propios que son para nosotros grandes retos y desafíos. Por ello, en la línea 9 del “Documento conclusivo” se propone: “Promover una espiritualidad ecológica desde la cultura del cuidado e itinerarios pedagógicos que creen conciencia y responsabilidad ambiental”.



Así pues, nuestra apuesta por una ecología integral y el llamado que se nos hace a una “nueva ecología espiritual”, a la ecología humana, toca los espacios internos y la manera como nos relacionamos con nosotros mismos, al interior de la comunidad y con los otros destinatarios de la misión apostólica; desde esta perspectiva considerarlo como un “nuevo escenario”, en la condición de religiosas y partícipes de las obras misionales bethlemitas nos sitúa como agentes activos inmersos en el campo amplio de una ecología integral que nos reclama nuevos estilos de vida y nuevas formas de relación que en discernimiento comunitario y bajo la acción del Espíritu debemos encontrar.

Esta búsqueda de una nueva forma de estar y de relacionarnos con el medio ambiente nos remonta a nuestras raíces carismáticas, nuestra historia y tradición. Es una invitación a valorar el camino recorrido porque –desde los orígenes bethlemitas– el cuidado y protección de la creación de Dios ha sido un elemento fundamental de nuestra espiritualidad.

Es hermoso contemplar la actitud de reverencia y respeto de nuestro padre Pedro respecto de sus hermanos de comunidad, la invitación constante a vivir la fraternidad entre ellos y los destinatarios de la misión: pobres, inválidos, convalecientes, niños sin educación, animales y recursos de la naturaleza.

También es hermosa la permanente búsqueda de nuestra madre María Encarnación por un ambiente de paz y silencio: perfectamente la podemos situar, en sus primeros años en el Beaterio, como quien reclama una “nueva ecología espiritual”; grande fue su preocupación por procurar un ambiente propicio al recogimiento; intuía la importancia de la ecología humana, y por ello fue exquisita en la vida fraterna: velaba por que todas las hermanas estuvieran bien, disimulaba los defectos de las otras, pedía especial cuidado con las enfermas y ancianas, se esmeraba en procurar un entorno comunitario agradable, austero y de buen gusto.



Cómo no recordarla en la última Navidad que vivió en Pasto, con ese bello gesto de complacer el gusto de las hermanas en la comida... Contemplar la figura de nuestra madre María Encarnación en el contexto de una ecología integral nos permite descubrir, en la dimensión reparadora de su espiritualidad, un precioso camino de sanación interior. Reparar en actos de amor y oración el dolor de la humanidad es apostar por una verdadera ecología humana.

en el corazón de cada bethlemita y de cada obra apostólica el compromiso de cuidar la obra creada por Dios.

El lema de esta primera feria ambiental fue “visibilizar para valorar”, conscientes de que en las obras apostólicas se hacen esfuerzos importantes para el cuidado y protección ambiental. De ahí que nos propusiéramos conocer las experiencias ambientales existentes, reconocer y valorar el proceso de cada una, algunas con avances significativos y otras en sus i



Sin duda alguna tenemos un origen y una historia maravillosa de amor y compromiso ecológico. La I Feria de Experiencias Ambientales Significativas de nuestras obras apostólicas, realizada en abril de 2022, nos ayudó a acercarnos y a visibilizar algunas experiencias, sin desconocer que muchas otras acciones valiosas no se lograron presentar. Aun así está latente y vivo

inicios, pero todas ellas expresión del amor y compromiso por nuestro planeta desde la espiritualidad bethlemita.

Así pues, desde dicho punto de encuentro y el presente documento que presentamos con mucho cariño al Instituto Bethlemita, nos proponemos seguir inspirando, acompañando y motivando acciones específicas y simultáneas que



“Salgamos a compartir el pan de Belén”, pan que nos ayude a “promover una espiritualidad ecológica desde la cultura del cuidado e itinerarios pedagógicos que creen conciencia y responsabilidad ambiental”, según lo indica la línea de acción número 9 del tópico 3 de nuestro actual “Documento capitular”. Como familia bethlemita debemos asumir con responsabilidad el legado de nuestros fundadores, y no con meras acciones aisladas. En consecuencia, los invitamos a reparar nuestra *Casa común* con verdaderos itinerarios pedagógicos.

permitan avanzar en el proceso de reparación y cuidado de la *Casa común*.

En sintonía con dicho planteamiento, desde la Asesoría General de Apostolado hemos constituido un equipo de hermanas y compañeros apostólicos para pensar y reflexionar sobre las prácticas pedagógicas y apostólicas con impacto en lo ecológico. Con ello se han abierto espacios de diálogo, intercomunicación e interacción que han permitido valorar el camino recorrido, diseñar entre todos un plan de acción que nos permita responder a este gran desafío de sumarnos a la multitud de hombres y mujeres que trabajan por el cuidado y protección de nuestro ambiente y avanzar en la construcción de unos lineamientos para acompañar y dinamizar nuestro compromiso ambiental en el hoy de nuestra historia.





GLOSARIO

[illegible]

CONVERSIÓN REPARADORA.

Incluye las actitudes, acciones y compromisos encaminados a reparar los daños y efectos causados por las actividades humanas, e implica un cambio en la forma de pensar y actuar que nos lleve a desarrollar hábitos tendientes al uso racional de los recursos para la protección y regeneración del planeta.





CULTURA DEL CUIDADO. Son los conocimientos, ideas y acciones encaminadas a la protección personal, del otro y de la naturaleza, en búsqueda del desarrollo armónico de la humanidad y de todo cuanto nos rodea.

ECOLOGÍA INTEGRAL. Se comprende como la total y completa armonía del hombre consigo mismo, con los demás y con la naturaleza, para garantizar el uso adecuado y racional de los recursos del planeta, que garanticen la sobrevivencia de la vida a corto, mediano y largo plazo.

ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA. Son los principios y actitudes que caracterizan y tipifican las relaciones entre el hombre, los seres que lo rodean y la naturaleza en general, y le impregnan características únicas para la sobrevivencia en un determinado ambiente.

ITINERARIOS PEDAGÓGICOS. Son los pasos que muestran el camino a seguir en el proceso de formación y desarrollo de la identidad y cultura ecológica de una comunidad.



FUNDAMENTOS DEL PROYECTO

EL POR QUÉ DEL NOMBRE DEL DOCUMENTO EXPLICATIVO “BETHLEMITAS REPARADORES DE LA CASA COMÚN”

La riqueza que encierra nuestro carisma y espiritualidad, el legado de nuestros padres fundadores y la tradición bethlemita nos sitúan como agentes activos en este llamado universal que la Iglesia ha hecho, bajo el liderazgo del papa Francisco.

Reparar, más que un concepto, es para nosotros un rasgo de identidad que nos sitúa en la dinámica de arreglar, cuidar, remediar, desagraviar, etc. En este sentido es necesario emprender acciones conjuntas, con itinerarios pedagógicas y no acciones aisladas, de menor o nulo impacto.

Logo del proyecto



En el marco de la espiritualidad bethlemita, el cuidado del ser y de la creación hace parte de la acción evangelizadora y reparadora de todo aquel que centra su vida en el Verbo encarnado.

En la ilustración del logro, la **B** está formada por **dos huellas dactilares** encontradas de identidad bethlemita, que forman un **corazón** verde y que marcan la raíz carismática del Instituto de Hermanas Bethlemitas, de donde brota **la vida en un mismo tronco**, de manos **del santo hermano Pedro y la beata madre María Encarnación Rosal**, visionarios de la innovación, el cuidado, humildad y el servicio, fuente de inspiración de la manera como debemos ser y estar en relación con el medio ambiente; una vida que **hace camino marcado por la reparación y que está representado por la lámpara encendida que es luz y guía.**

El logo está rodeado por el texto ***“Bethlemitas, reparadores de la Casa común”***, que hemos adoptado como lema, para mostrar el fin último de toda acción en favor del cuidado del ser y de la creación. Este texto el trazo de forma un corazón que denota el amor creador lleno de esperanza y que une las identidades. El proyecto “Bethlemitas reparadoras reparadores de la *Casa común*” es una invitación para que desde nuestra identidad bethlemita, de acuerdo con ejemplo del santo hermano Pedro, quien vivió en perfecta armonía con la obra creada por Dios, y de nuestra madre Encarnación, quien evoca un llamado a la reparación y al cuidado.

Como bethlemitas nos comprometemos a dejar una huella verde, un aporte para cuidar, proteger y reparar nuestra madre Tierra.





RAÍCES CARISMÁTICAS, NUESTRA INSPIRACIÓN ECOLÓGICA

Dios creó al universo como un todo, en estrecha interdependencia y en función del bien, de lo bueno y lo bello; creó al hombre y a la mujer, les dio señorío y los nombró administradores de su obra creada: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera muy bueno” (Gn 1,29). El universo procede de un origen común, todos estamos en estrecha relación e interdependencia, nos necesitamos; aquí se sitúa el proyecto salvífico de Dios, proyecto que en Jesucristo llega a su total plenitud y realización.

El misterio de la encarnación de Dios y su nacimiento en Belén es la más bella expresión de su Reinado en el universo, porque en la gran noche, en el primer Belén de la historia, confluye todo el cosmos. Emociona contemplar este acontecimiento, y ver junto al Dios niño la imagen tierna de la mujer, amantísima madre, y del hombre, solícito padre, quienes cuidan, protegen y defienden la vida; de los ángeles y seres celestes que expresan la divinidad; de los pastores como gente normal y sencilla del lugar; de los grandes sabios de Oriente, cuyos estudios les permitieron observar la estrella y seguirla... Allí, en este primer Belén, la humanidad, la naturaleza, los animales, los grandes astros se encuentran para reconocer al Dios encarnado como rey del universo y para reconocernos, entre todos, hermanos y hermanas en igual dignidad, convocados a vivir la fraternidad, cada uno según su misión específica.

Contemplar al Niño de Belén nos conecta salvíficamente con la encarnación del Señor, y si tenemos presente esto constatamos que el Hijo de Dios asumió nuestra condición humana, menos en el pecado. Esto implica que su cuerpo, igual que el nuestro, abrazó los elementos de la creación, para su constitución, y asumió la creación de su Padre. Sabemos que el cuerpo humano está constituido de los mismos elementos del universo.

Para saber más sobre la relación entre el ser humano y el universo, el Observatorio Chandra de Rayos X compartió una imagen en la que indica que el 73% de los átomos del cuerpo humano provienen de la explosión de estrellas masivas; 16,5 % del ser humano es producto de la muerte de estrellas de baja masa; 9,5 % de los átomos humanos llegaron de la fusión del *big bang*, la gran explosión que creó el universo; 1 % de los átomos del ser humano son parte de la explosión de enanas blancas. De hecho, cerca del 99% de nuestro cuerpo está hecho de cuatro elementos químicos: carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno. El oxígeno es el que más abunda, con un aproximado de 65% y le sigue el carbono, que ocupa un poco más del 19 % (UAM-Facultad de Ciencias, s/f).

Lo anterior quiere decir que el ser humano, al cuidar la creación, se cuida a sí mismo. Al asumir Jesucristo los elementos del universo en su cuerpo nos invita a asumir y/o acoger del mismo la creación, cuidándola, administrándola, siendo buenos jardineros (Gn 2,15).

El Espíritu Santo de Dios sigue creando, renovando la faz de la Tierra y santificando la humanidad. Este Espíritu, en el siglo XVII, hace posible el nacimiento de un nuevo carisma en la Iglesia, con un estilo de vida que emerge para recordar el acontecimiento central de la historia: Jesús se hace hombre en Belén para enseñarnos a vivir según

el corazón del Padre Dios; por ello, la espiritualidad bethlemita encierra una riqueza profunda, que inspira la manera como nos debemos comprender, identificar y la forma como debemos relacionarnos con la obra creada por Dios.



Para nosotros bethlemitas, el misterio de Dios en Belén es una cátedra que enseña y dinamiza nuestro estilo de vida; nos adentra en la espiritualidad ecológica y en la cultura del cuidado; en esta fuente, Pedro de Betancur se inspira y hace de su vida un acto de continua alabanza y cuidado, en todas las dimensiones de la creación de Dios; por ello lo conocemos como el hermano Pedro, el hermano universal.

Hablar del espíritu ecologista del hermano Pedro de Betancur es comenzar a descubrir y desentrañar, desde lo más profundo de su alma y de su personalidad, la relación con Dios y con la creación mediante el contacto con la naturaleza.



En Vilaflor, aldea que se asienta en un valle al sur del Teide, entre pinos y enredaderas de flores amarillas y blancas, con cultivos en las laderas y cercanos montes de abundantes pastos y frescos follajes, con arroyos de agua fresca que se pierden en el mar y bajo el intenso azul del cielo, transcurre la niñez y juventud de Pedro. Allí se despierta su espíritu contemplativo, de amor y de confianza en un Dios creador y providente; allí se incubó la obsesión cariñosa por todo cuanto vive y alienta en la naturaleza, en comunión con la creación y en la soledad del campo, alabando a Dios en sus obras y pensando en los dolores de los hombres, planeó regocijado la obra que debía hacer cristalizar en el suelo de Guatemala.

Los años pasaban, Pedro se había hecho hombre y había madurado sus proyectos, llegada la hora de partir, se embarcó en un buque que iba hacia La Habana, siendo el hermano Pedro un hombre de espíritu reflexivo y sensible a la belleza, es de suponer, que durante esta larga travesía vibró al unísono con la inmensidad del mar, con la transparencia y colorido de sus aguas y con la vida que en ella bullía; con el azul del cielo, con las formas caprichosas de las nubes, con la caricia y frescura del viento que impulsaba el barco.¹

¹Tomado del documento “Pedro de Betancur, el ecologista de ayer, de hoy, de siempre”, de autoría de las hermanas Nidia Osorio y Amparo León.



Así pues, nuestro padre fundador, desde sus orígenes afinó su sensibilidad, respeto, cuidado y conciencia ambiental. El entorno natural donde nació y creció, así como los acendrados valores cristianos de su familia fueron configurando su modo de ser y relacionarse. Al santo hermano Pedro de Betancur se le ha denominado *el Francisco de Asís americano*: por su amor a las criaturas y su delicado trato con la naturaleza. Entre los testimonios que conservamos sobre la vida y virtudes de nuestro fundador están los relatos que lo presentan como un “hermano universal” que mostraba dolor ante el maltrato a la naturaleza y aconsejaba a las personas que abandonaran las prácticas de ese tipo. Solía llamar a los animales “hermanitos”, y como tales los trataba, cuidándolos con gran amor y delicadeza; enjaular un pájaro era para él un acto cruel.

Contemplar esta dimensión de nuestro padre fundador inspira la manera como hoy debemos relacionarnos con nuestras mascotas e incluso con los animales que nos sirven para el trabajo, el entretenimiento y la alimentación, para no caer en el grave pecado de humanizarlos, que es también otra forma de maltrato.

La figura del santo de Guatemala, el hermano Pedro, es un referente sobre la forma como debemos relacionarnos con la obra creada por Dios y sobre la espiritualidad que dos siglos después la beata María Encarnación Rosal enriquece, desde la dimensión reparadora, en la experiencia mística que tiene con el corazón de Jesús, el 9 de abril de 1857, a quien le pide “celebrar los dolores de su corazón”.

Celebrar es hacer memoria, visibilizar, nombrar, reconocer, para que no se olvide, y en este contexto nos preguntamos si la devastación ecológica es tan solo expresión de problemas económicos y técnicos, o si hunde sus raíces más profundas en la condición humana degradada por el pecado.

Nuestra dimensión reparadora se descubre en la dinámica con la cual respondió nuestra madre María Encarnación a la queja de Dios por la no respuesta del hombre a su proyecto salvífico, tanto en la no vivencia de los diez Mandamientos como en nuevos pecados más institucionales, como los

descritos en los Diez Dolores que padece la Iglesia. De ahí que descubrir, en el llanto de la Tierra, el proyecto divino que se ve frustrado por el manejo que el hombre ha dado, nos hace pensar en el dolor profundo de Dios ante el sueño de un planeta que era vida y ahora es muerte, lo cual es de hecho una ruptura de la alianza, del pacto establecido entre el Creador y el hombre.



La cuestión ecológica representa un desafío moral y espiritual. Los problemas que amenazan la *Casa común* no se solucionan solo con la técnica. Se necesita un “cambio radical en el comportamiento de la humanidad” (Francisco, 2015: No. 4), porque si nos acercamos a los otros, a la naturaleza, al mundo, con las actitudes del dominador, del consumidor, del explotador de recursos, y no somos capaces de poner límites a nuestros intereses (LS11), asumimos una

mentalidad colonizadora que destruye la fraternidad con todo lo creado.

El papa Francisco nos señala en su encíclica dos realidades íntimamente relacionadas: el sufrimiento de los pobres y el sufrimiento de la Tierra (LS 14, 49), una sola crisis, que es social y ambiental a la vez (LS 139) De ahí que este modelo de desarrollo es el ambiente en el cual se generan innumerables males, entre otros: la cultura del descarte (LS 16); el no reconocimiento de la alteridad del otro, considerado objeto, instrumento (LS 119); la visión mercantilista de los bienes de la creación (LS 38); el consumismo (LS 203); las exclusiones e inequidades (LS 469); las discriminaciones culturales (LS 143) y étnicas; el relativismo práctico (LS 122); el irrespeto a los límites (LS 27, 53); la búsqueda de ganancias a todo costo (LS 195); la destrucción de la naturaleza (LS 66, 204); las crecientes desigualdades (LS 82); las crisis de las democracias sometidas a la dictadura del mercado (LS 109); la mercantilización de la vida (LS 56); las migraciones forzadas (LS 25); y la degradación de la vida humana (LS 48).

*

La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes.

LS 2

² En adelante, esta referencia sobre la carta encíclica *Laudato si'* del papa Francisco aparecerá abreviada dentro del texto, así: LS, y estará seguida del numeral citado.

Es posible identificar las etapas de un proceso que, poco a poco, lleva a la degradación humana y, por consiguiente, a reforzar los lazos del “pecado estructural”, tanto en la vida personal, como social: La primera, la *autorreferencialidad*, expresión de un estar centrado en sí mismo, de un narcisismo que lleva a valorar todo lo que se realiza en función de si responde o no a los propios intereses. “Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales y todo lo demás se vuelve relativo” (LS 122).

La segunda etapa, el *consumismo*. El problema consiste en que se pasa de satisfacer necesidades a colmar todos los deseos con avidez; esto amenaza el equilibrio ecológico y se convierte, según el papa, en “una grave enfermedad”, pues “mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir” (LS 204). Ciertamente, las personas tienen necesidades pero la lógica del mercado procura generar nuevas necesidades e incitar a consumir lo que no hace falta, con promesas falsas, porque no se ofrece solo el producto, sino una promesa, por ejemplo la de conservarse joven, ser feliz, saludable, atractivo etc. “El mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos y las personas terminan

sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios” (LS 203).

En la tercera etapa, el *no imponer límites* lleva a que se desdibuje el horizonte del bien común. Ello conduce a su vez a la “violencia y destrucción”, que es la situación en la que nos encontramos. “En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común [...] se convierte en un llamado a la solidaridad” (LS158) que exige imponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea (LS 208).

Este ciclo de degradación humana y social reclama una conversión reparadora: no basta aplicar soluciones externas; incluso serían insuficientes nuevas prácticas que corrijan los hábitos malsanos que hemos asumido desde la cultura del consumo y la explotación. Es necesario desarrollar una conversión de mente, corazón y acción que nos capacite en la reforestación, en la protección y en la regeneración del planeta. *La espiritualidad reparadora* será la fuerza renovadora que nace de la contemplación del dolor, la ruptura, la muerte. El planeta es otro más entre los justos perseguidos, sin más voz que la que podemos reconocerle quienes amamos y defendemos la vida.



Es necesario dejarnos interpelar por el Evangelio, que cuestiona nuestra manera de pensar, sentir y vivir, y cultivar una mística que nos anime a alimentar la pasión por el cuidado del mundo (LS 216). Es imperativo un cambio profundo de corazón expresado en hábitos personales, pero también un cambio estructural expresado en hábitos sociales, leyes y programas que contribuyan a un desarrollo humano y ambiental alternativo, integral y solidario, basado en una ética que incluya la responsabilidad por una auténtica ecología natural y humana fundamentada en el Evangelio de la justicia y la solidaridad, y que supere la lógica utilitarista.

Así pues, hemos nombrado este proyecto “Bethlemitas, reparadoras y reparadores de la Casa común” porque nuestra Casa común necesita ser reparada: reparada tras los grandes daños que por mucho tiempo le hemos

infringido con la excesiva explotación de los recursos naturales, la contaminación y demás prácticas no sostenibles de las sociedades contemporáneas. Hoy en día experimentamos ya las consecuencias de nuestros actos y reconocemos la necesidad inminente de reparar ese maravilloso tesoro que Dios nos ha regalado y que no hemos sabido cuidar.

En consecuencia, nuestra acción como familia bethlemita –desde la espiritualidad de la reparación– debe abordarse como un todo (nosotros, los otros y el ambiente), y necesitamos evaluar la manera como nos relacionamos, reconociendo que nos hemos hecho daño y hemos contribuido al deterioro ambiental. Es indispensable reconocer, para hacer conciencia o concientizar, y ser parte del cambio. Reparemos nuestra Casa común, que sufre por causa de las acciones de nuestra propia especie en su contra.

El documento “Educamos en el amor para el servicio. Lineamientos de la educación bethlemita”, expresa:

La educación bethlemita forma en y para la solidaridad, con un marcado compromiso social. Sus procesos educativos conjugan autonomía y colaboración, desarrollo individual y compromisos compartidos, a fin de que sus estudiantes desarrollen una sensibilidad social que los comprometa en la transformación de las situaciones que generan pobreza, marginación, injusticia, destrucción de la vida, del ambiente y del planeta, desde una ética del cuidado y del servicio al bien común.

(HermanasBethlemitas,2015:No.40).

Así pues, por herencia carismática, por tradición y cultura institucional, el compromiso por el cuidado y protección del ambiente ha estado latente en el corazón de cada bethlemita y en el dinamismo misionero de las obras apostólicas del Instituto.

Igual que los sabios de Oriente contemplaron la estrella y se pusieron en camino hacia Belén, contemplemos también nosotros la creación de Dios y pongámonos en camino, dejando a nuestro paso huellas verdes, libres de carbono, huellas de amor y respeto a la creación, huellas de vida y no de muerte y destrucción.



Compartamos el pan de Belén, un pan que nos ayude a “promover una espiritualidad ecológica desde la cultura del cuidado, e itinerarios pedagógicos que creen conciencia y responsabilidad ambiental”, como indica la línea de acción número 9 del tópico 3 de nuestro actual documento capitular.

Como familia bethlemita asumamos con responsabilidad el legado de Pedro de Betancur y María Encarnación Rosal, para promover una ecología integral, buenas prácticas de ecología humana, sanación interior, perdón y reconciliación, fraternidad, solidaridad, etc. Recordemos que cada uno de nosotros somos la obra más maravillosa de la creación de Dios para reencontrarnos con nuestra esencia y ayudar a construir la cultura del encuentro con los otros, mis hermanos, y con la hermana naturaleza, sus recursos finitos, su fauna y su flora.



MARCO TEÓRICO



La doctrina que sustenta hoy en día el compromiso ambiental es muy extensa; diferentes organismos internacionales se han pronunciado y han aportado teorías relevantes al respecto, por lo que estamos llamados a investigar y a conocerlas.

La encíclica *Laudato si'* es una carta de profundo y amplio contenido que ilumina nuestra acción en favor del medio ambiente. Si bien hemos citado algunos de sus apartes en el presente proyecto, sigue siendo un documento al que tendremos siempre que recurrir. Igualmente hemos de estar atentos a todo el despliegue que respecto de este tema hace hoy en día el Movimiento *Laudato Si'*.

A continuación hacemos referencia a la Carta de Belgrado, redactada a partir de los debates surgidos en la Conferencia Internacional de Educación Ambiental, celebrada a finales de 1975, que recoge la meta y los objetivos de la educación ambiental, en los términos que se refieren a continuación.

Meta de la educación ambiental:

Lograr que la población mundial tenga conciencia del medio ambiente y se interese por él y por sus problemas conexos y que cuente con los conocimientos, aptitudes, actitudes, motivaciones y deseos necesarios para trabajar individual y colectivamente en la búsqueda de soluciones a los

problemas actuales y prevenir los que pudieran aparecer en lo sucesivo.

Objetivos de la educación ambiental:

Conciencia. Ayudar a las personas y los grupos sociales a que adquieran mayor sensibilidad y conciencia del medio ambiente en general y de los problemas conexos.

Conocimientos. Ayudar a las personas y a los grupos sociales a adquirir una comprensión básica del medio ambiente en su totalidad, de los problemas conexos y de la presencia y función de la humanidad en él, lo que entraña una responsabilidad crítica.

Actitudes. Ayudar a las personas y a los grupos sociales a adquirir valores sociales y un profundo interés por el medio ambiente, que les impulse a participar activamente en su protección y mejoramiento.

Aptitudes. Ayudar a las personas y a los grupos sociales a adquirir las aptitudes necesarias para resolver problemas ambientales.

Participación. Ayudar a las personas y grupos sociales a que desarrollen su sentido de responsabilidad y a que tomen conciencia de la urgente necesidad de prestar atención a los problemas del medio ambiente, para asegurar que se adopten medidas adecuadas al respecto.



Objetivos de Desarrollo Sostenible:

Así mismo, es indispensable tener presente, como marco de nuestro accionar, los *objetivos del desarrollo sostenible de la ONU*³.

Capacidad de evaluación. Ayudar a las personas y grupos sociales a evaluar las medidas y los programas de educación ambiental en función de los factores ecológicos, políticos, económicos, sociales, estéticos y educativos.

Inmersos en un mundo global y en una sociedad planetaria, no podemos estar ajenos a estas doctrinas y a las acciones que de ellas derivan; sin embargo, para no perdernos en la amplitud de los retos y desafíos al cual nos avoca el problema ambiental que enfrentamos, resulta conveniente focalizarnos en cinco grandes ámbitos ambientales, en los que es nuestra pretensión, sensibilizar, crear conciencia y cumplir acciones que contribuyan al cuidado, reparación y conservación del ambiente.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



³ En 2015, los líderes mundiales adoptaron 17 objetivos como agenda a lograr para el 2030. Tales objetivos (a los que corresponden 169 metas y 231 indicadores) apuntan a proteger el planeta, luchar contra la pobreza y buscar su erradicación, con miras a construir un mundo más próspero, justo y sostenible para las generaciones futuras. Por eso se los conoce como los “17 objetivos del desarrollo sostenible” (ODS). A su realización se han comprometido los estados miembros de la ONU, por lo cual esta es una agenda universal y profundamente transformadora.



LOS CINCO ÁMBITOS DEL TRABAJO AMBIENTAL BETHLEMITA

Proteger, cuidar y reparar nuestra *Casa común* es un desafío necesario pero muy amplio; por ello, como familia bethlemita nos proponemos, en los próximos tres años, focalizarnos en cinco ámbitos de trabajo que fueron pensados en virtud de su factibilidad y posibilidades de acción.

Sin que olvidemos otros ámbitos ecológicos importantes en los cuales las comunidades y obras apostólicas pueden trabajar según sus posibilidades y contextos, con el fin de unificar nuestro plan de acción aquí consideramos relevante centrarnos en los temas que se mencionan a continuación.

Valga aclarar antes que *apostamos por la ecología integral*, dando especial relevancia a la ecología humana, de acuerdo con lo que expresó el XXII Capítulo General del Instituto Bethlemitas (2019), “Nueva ecología espiritual”. Se trata de ayudarnos para que todos los seres humanos vivamos conforme a nuestra dignidad, dada nuestra condición de hijos de Dios, hechos a su imagen y semejanza. Este es el primer ámbito de nuestra propuesta ambiental. El manejo de los residuos sólidos, del agua y los recursos naturales, así como la protección y cuidado de los animales y la lucha contra la deforestación, son otros ámbitos cercanos en los que es posible emprender nuestra acción en favor del medio ambiente y los recursos naturales.



1. ECOLOGÍA INTEGRAL

Cuando hablamos de integralidad hablamos de un todo, de un conjunto de dimensiones que tejen la grandeza de una empresa, de una persona, de una población o de una situación. En este caso, cuando el papa Francisco habla de “Ecología integral”, quiere condensar la realidad social y espiritual del ser humano que trasciende la ecología y la armoniza con el lugar que ocupa en el mundo.

El papa Francisco nos enseña que no basta hablar de una cultura ecológica porque las realidades ambientales buscan respuestas urgentes y parciales, en donde la técnica se debe limitar para buscar un progreso humano, social e integral.



La ecología se está convirtiendo en una clave interpretativa de la realidad en su conjunto. Se nos invita a apostar por otro estilo de vida y a redescubrir que todo está relacionado con todo.

La ecología integral –también llamada espiritualidad ecológica– plantea crear una nueva alianza entre el ser humano y la naturaleza que genere sentido de solidaridad con las generaciones futuras y logre crear relaciones sociales dignas. Se trata de establecer vínculos de ternura, cuidado, inmensa fraternidad y solidaridad con aquello que antes considerábamos que estaba por debajo de nosotros, sometido a nuestro dominio y explotación, y a nuestra disposición para manipularlo, y de plantearnos, por tanto, trabajar en comunión con la naturaleza y no en contra de ella.

A continuación se enumeran los distintos aspectos de la ecología integral que incorporan claramente las dimensiones humanas y sociales según la encíclica *Laudato si'*.

Ecología ambiental, ecológica y social

Cuando se habla de “medio ambiente”, se indica particularmente una relación: la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad.

Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad

a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza. (LS 139).

Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso es necesaria una ecología económica capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque “la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada”; pero al tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes –también al económico– hacia una mirada más integral e integradora.

Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que “el todo es superior a la parte” (LS 141).

Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: “Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños

ambientales”. En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional (LS 142).



Ecología cultural

143. Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio.

145. *Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no solo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal.*

Ecología de la vida cotidiana

Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad. Nos esforzamos para adaptarnos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz (LS 147).

En conclusión, podemos asumir que la vida humana no solo vive una crisis ambiental por la naturaleza, sino por la crisis de identidad causada por la pobreza, el desplazamiento, la realidad económica, política y social que marca la personalidad,

sueños, ilusiones y expectativas de las nuevas y futuras generaciones.

Cada ser humano es el mejor regalo que Dios nos puede dar trabajemos por impulsar iniciativas en forma conjunta, para que entre todos tomemos conciencia del cuidado y protección de la casa común construyendo un mundo cada vez más humano, donde nada ni nadie sobra y todos somos necesarios. No perdamos ningún detalle de la vida, somos seres dignos e integrales.

⁴Hna. Johana Parra. Rectora Colegio Sagrado Corazón de Jesús, Bethlemitas Palmira- Valle. Colombia.

2. MANEJO DE RESIDUOS SÓLIDOS

“La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”, anotó el papa Francisco en su cuenta de Twitter, en junio de 2015. Hoy en día, esa afirmación —que nos pareció fuerte— no está lejos de la realidad. Los residuos sólidos y su acumulación está causando severos daños a nuestra madre tierra, que cada día se degrada más por nuestras acciones, y esto, sin que nos demos cuenta, está afectando nuestra calidad de vida.

El manejo de desechos sólidos es el conjunto de procesos mediante los cuales se disponen los desechos o residuos sólidos comunes y no comunes, sin dañar el medio ambiente y sin exponer la salud y seguridad de las personas.

El mal manejo de los desechos sólidos está causando que nuestros océanos, mares, ríos y demás recursos hídricos se contaminen, y que los drenajes y cauces rebasen su capacidad y ocasionen inundaciones que afectan los hogares y el entorno de los más vulnerables.

¿Qué podemos hacer para contribuir al manejo correcto de tales desechos?

Desde nuestra sencillez y el conocimiento de que nuestra madre Tierra es creación de Dios, para que vivamos y nos desarrollemos los seres humanos en armonía con las plantas, los animales y los factores abióticos que inciden en la vida, debemos de comprometernos a promover pequeñas acciones y mantener el hermoso legado de nuestros fundadores, el santo hermano Pedro y la beata María Encarnación Rosal, de cuidar la creación, viendo a Jesús en el sencillo, el vulnerable y el necesitado.

Así mismo hemos de fortalecer en nuestras obras bethlemitas, en los hogares de cada alumno, de cada colaborador apostólico, del personal de apoyo y administrativo, la práctica de las “5 R”: *reducir, reutilizar, reparar, reciclar, y rechazar*). Esto se ve difícil, pero es sencillo cuando se organiza de manera correcta.

Para *reducir* retomemos la expresión “menos es más”: entre menos fuentes de energía contaminantes utilicemos, más libres estaremos del dióxido de carbono (CO₂), cuyas emisiones excesivas son causa del calentamiento global. Ante esta realidad, ¿qué debemos hacer? He aquí algunas ideas:

- Llegar al colegio en bicicleta.
- Conectar menos los cargadores de los celulares.
- Comprar lo necesario, con lo que ayudaremos a generar menos basura.

Al donar el computador que no usamos, porque tenemos un modelo más reciente, al elaborar material didáctico con objetos cotidianos, y al



construir espacios de recreación usando llantas o neumáticos, etc., hacemos uso del verbo *reutilizar*. Además, un buen manejo de los desechos sólidos disminuye la contaminación ambiental y la producción de CO₂, frenando un poco el calentamiento global.

Promovamos el *reciclar* desde nuestros hogares, clasificando los desechos que generamos, y regresemos a la cadena de producción aquellos objetos o bienes cuya vida útil ha terminado, para transformarlos en materia prima con la cual se fabricarán nuevos productos. Por ejemplo, si reciclamos papel o cartón estamos contribuyendo a frenar la tala de árboles, y con ello a generar más oxígeno y proteger el hábitat de muchos animales.



Recordemos que el reciclaje inicia en el hogar y se fortalece en el colegio.

Rechazar es una acción importante que puede involucrar a cualquier persona, sin importar su edad o condición. La invitación es a que compremos lo que realmente necesitamos y rechacemos lo que no necesitamos; a que rechacemos el mundo del consumismo superfluo e inútil, en el que –mediante sofisticadas y engañosas técnicas de mercado– se nos invita a comprar por comprar, porque está de moda, o a probar lo nuevo, lo que no conocemos aunque no lo necesitemos.

El santo hermano Pedro de Betancur y la beata María Encarnación Rosal son ejemplos de cómo cuidar lo débil: nuestra *Casa común*, nuestros hermanos pobres, desvalidos, nuestros niños y niñas vulnerables... Ellos nos dejaron un auténtico ejemplo de ecología integral, que vivieron con simplicidad, alegría, autenticidad y en armonía con Dios, en pocas palabras, que vivieron un compromiso especial en el cuidado de nuestra madre tierra.

Anímate y únete a este hermoso proyecto, que ha de escucharse en todas nuestras obras bethlemitas: “Soy reparador de nuestra *Casa común*”; y si hacemos un buen manejo de los residuos sólidos, no solo cuidamos nuestro planeta, sino que también contribuimos a que numerosas las familias dedicadas al reciclaje obtengan un sustento.



3. Manejo del agua y los recursos naturales

El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos.

Papa Francisco

Para nadie es secreto el deterioro que está sufriendo el planeta. Nuestra *Casa común* agoniza, y nosotros –como educadores que propendemos por una educación integral– preparamos estudiantes autónomos y respetuosos, capaces de amar y cuidar el medio ambiente. En otras palabras, asumimos el compromiso de implantar una cultura ambiental en las nuevas generaciones, creando conciencia y respeto por el ecosistema.

El deterioro acelerado de nuestro planeta ya no es amenaza lejana, sino realidad presente. Por lo mismo la escuela representa una piedra angular para el cuidado y protección del entorno. Conscientes de esta situación nos proponemos como eje transversal el cuidado de la *Casa común*, en lo cual uno de los puntos importantes a tratar es el manejo del agua y recursos naturales.

Como comunidad bethlemita que sigue el legado de sus fundadores, con una propuesta de formación integral, basada en el amor, la organización y la disciplina, creemos fielmente que es de suma importancia aprender a cuidar el

agua, ya que la vida existe gracias a ella, y cada vez escasea más. Son muchos los que no tienen acceso a ella, e inclusive si lo tienen puede estar contaminada.

Lamentablemente, prácticas inadecuadas –como verter aceite casero en fregaderos e inodoros– contaminan el agua. Por ello es imprescindible que nuestros estudiantes conozcan los riesgos que conlleva tirar estos residuos en cualquier lugar. Se estima que un litro de aceite contamina mil litros de agua; en consecuencia es fundamental saber que el aceite doméstico se puede reciclar, para evitar que llegue a los ríos. Al implementar el reciclaje de aceite usado se ha logrado que se reduzca el consumo este producto y no se contamine el agua.

Toda la basura que se tira en las playas va a dar directamente al mar y afecta el ecosistema marino. De ahí que en los lugares donde sea posible hacerlo es importante planificar días de “limpieza de playas”, jornadas en las cuales toda la comunidad educativa bethlemita participe en la recolección de basura. Más importante aun es concientizar a nuestras comunidades de estudiantes, personal adscrito y hermanas para que se abstengan de tirar basura en las playas, parques naturales y lugares públicos, generar en estas personas empatía con el medio ambiente y comprensión de que, si reducimos el uso de plásticos en nuestros hogares, evitamos que dichos productos vayan a dar a nuestras playas y contaminen el ecosistema.



Aprovechar el agua de lluvia de forma integral ayuda a solucionar grandes problemas como la escasez hídrica, las inundaciones, la contaminación de fuentes naturales y el deterioro de la calidad del agua. El agua de lluvia suele ser limpia y pura, además de que no contiene cloro ni cal; y lo más importante: la madre Tierra nos la brinda gratis. Si lo pensamos bien y nos ponemos una mano en el corazón nos daríamos cuenta de la cantidad impresionante de agua que desperdiciamos al lavarnos dientes y manos, bañarnos, regar las plantas y lavar los autos.

Recolectar agua de lluvia es aplicar los valores legados por nuestros fundadores, ya que ellos nos brindaron una educación integral, mediante la cual el conocimiento se usa en beneficio del medio ambiente y se muestra que con amor y empatía podremos crear un mundo más racional y sostenible.

Sabemos que tenemos un gran desafío, proteger nuestra *Casa común*, y que seguir la filosofía bethlemita –que se basa en la reparación– supone aplicar medidas como las señaladas, las cuales deseamos que se conviertan en un modo de vida para nuestros estudiantes y las comunidades vinculadas a las obras misionales del Instituto, de manera que todos y todas aprendamos a amar y valorar el planeta que habitamos. Somos una comunidad pequeña, pero una comunidad que al trabajar en equipo contribuye a preservar la vida en la Tierra.

⁶ Área de Biología, Colegio Nuestra Señora de Bethlem, Panamá (Panamá).



4. PROTECCIÓN Y CUIDADO DE LOS ANIMALES

Nuestra comunidad bethlemita está comprometida con una pedagogía de calidad que nos permita implementar en nuestra misión una ecología integral y encaminar a los estudiantes a fortalecer valores y principios en el cuidado de todos los seres vivos, conociéndolos, resaltando importancia en los ecosistemas y en nuestro entorno. Entre estos principios se encuentra la sensibilización y concientización como pilar fundamental, para partir de la reflexión a la acción en la participación hacia el cuidado y protección de los todos los seres sintientes y sin voz que comparten con nosotros la *Casa común*.

Por esta razón hemos de conocer las normas de protección y los derechos de los animales y estar a la vanguardia de su cumplimiento a partir de las tres relaciones principales sobre las cuales se basa la existencia humana, sobre las cuales nos invita a reflexionar el papa Francisco en la encíclica *Laudato si'* (2015): “La relación con Dios, con el prójimo y con la tierra” (LS 66).



Al tener en cuenta que nuestra relación con los animales se remonta al origen mismo de la especie humana, como fuente de alimento, apoyo en el trabajo, compañía en nuestros hogares, en el mundo se han implementado normas y leyes que rigen su protección y cuidado. En este marco nuestro rol como acompañantes del proceso educativo adquiere gran importancia, ya que —con nuestros estudiantes— debemos reflexionar sobre las acciones humanas que amenazan innumerables especies, o sobre hechos de crueldad o explotación

innecesaria de seres indefensos, para generar cambios de actitud y transformar la indiferencia que sienten tantas personas en compasión y motivar acciones que permitan ayudar a los más vulnerables, a los que más nos necesitan.

En la actualidad, la costumbre de tener mascotas ha generado distorsiones en nuestras relaciones con algunos animales a los que se sustrae de su habitat natural, para convertirlos en animales de compañía. Aquí ya no se trata de la interacción entre especies, sino de una convivencia que pretende “humanizar” a esas criaturas, creyendo que esto significa amarlas; tal comportamiento constituye otra clase de maltrato contra ellas, pues las obliga a alterar su comportamiento natural, quebrantar su naturaleza y su forma propia de actuar y vivir.

El hecho de que los animales vivan bajo nuestro mismo techo —a la manera de una “familia multiespecie”— trae consigo grandes responsabilidades, ya que cuidarlos no solo supone velar por su alimentación, su salud y abrigo, sino también comprender las necesidades y comportamientos propios de su especie, sin esperar que ellos actúen como humanos.

⁷Área de Ciencias Naturales y Educación Ambiental, Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, Bethlemitas Pasto (Colombia).



5. LUCHA CONTRA LA DEFORESTACIÓN

*Los árboles son poemas que
la Tierra escribe en el cielo.*

Kahlil Gibran

El planeta Tierra, nuestra casa, o como dice el papa Francisco, la *Casa común*, la que nos brinda colores primaverales y todo lo necesario para vivir, es la casa donde habitamos un sinnúmero de seres. Nuestra convivencia debería ser armónica, pero la ambición desenfrenada de los seres humanos ha ido degradando y destruyendo día a día la hermosa casa grande que Dios nos regaló.

Laudato si' recuerda la expresión del patriarca Bartolomé, en el sentido de que estamos “desnudando la tierra de sus bosques naturales”. En efecto, cada año son deforestadas 178 millones de hectáreas de bosque, y con su destrucción se pierde la flora y fauna que los habita, incluso especies a las que nunca más las volveremos a ver.

Si nos pusiéramos a pensar en el trabajo que cumple un árbol en favor de la vida del planeta, lo cuidaríamos como a un hijo. Porque el árbol toma el dióxido de carbono para transformarlo en oxígeno (el que nosotros respiramos las 24 horas del día), provee el hábitat de numerosas especies animales—cuando no alimentos para otras—, da sombra, protege de la inclemencia del tiempo, atrae las lluvias,



adorna el paisaje... Si solo pensáramos que se necesitan 22 árboles para suplir la demanda del oxígeno de una persona... Si fuéramos conscientes de este papel tan importante que juega en nuestra vida ese árbol, no lo destruiríamos.

Es hora de que se devuelva la armonía a todo lo creado y es claro el mensaje de Laudato si', en su Capítulo IV: "El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios". Es hora de seguir el ejemplo del santo hermano Pedro de Betancur, quién era considerado el

San Francisco americano, y de la beata madre María Encarnación Rosal, vivos ejemplos de amor a la creación. Todos debemos contribuir para devolver la armonía a los bosques, para que se frene la deforestación y se entienda el papel importante que juega un árbol en la vida del ser humano, para que ya no se observen llanuras despojadas de sus vestiduras, para que ya no haya más especies extintas; porque si cada ser humano tomara conciencia y sembrara árboles, las generaciones futuras heredarían un mundo como el que nos legaron a nosotros nuestros antepasados, no un mundo en el que el aire ya no será gratuito, y el agua será motivo de guerra. Recordemos siempre que "el hombre desaparecerá con el último árbol talado sobre la tierra", verdad expresada por un sabio anónimo.

Es el momento de plasmar en la historia y dejar una huella verde que perdure en nuestra Casa común; sumémonos al ejército de hombres y mujeres que, a lo largo y ancho del planeta, trabajan por la reforestación. Betlemitas: emprendamos el camino para que, en el año 2025, unidos como familia universal, ¡logremos la siembra de un millón de árboles!

⁸Unidad Educativa Sagrado Corazón de Jesús
Hermanas Bethlemitas Ibarra, Ecuador.



OBJETIVOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN



OBJETIVO GENERAL

Implementar acciones de cultura ambiental en el Instituto de Hermanas Bethlemitas, a partir del fortalecimiento de la espiritualidad ecológica y del cuidado de la Casa común, para generar conciencia ambiental responsable, sostenible e inclusiva, por medio de itinerarios pedagógicos, y avanzar así en el proceso de reparación y cuidado de la Casa común.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Diseñar acciones de sensibilización en el cuidado, protección y reparación de la Casa común, desde una ecología integral sostenible e inclusiva en las obras apostólicas de las hermanas bethlemitas.

2. Promover espacios de oración que involucren a la comunidad educativa, construyendo relaciones sólidas de respeto y cuidado de la creación obrada por Dios.

3. Establecer propuestas para el manejo adecuado de residuos sólidos en las obras apostólicas, con itinerarios pedagógicos que inspiren, acompañen y motiven acciones, específicas y simultáneas, que favorezcan el proceso de reparación y cuidado de la Casa común.

4. Gestionar la siembra de un millón de árboles para el año 2025, con el compromiso de todas las comunidades apostólicas bethlemitas en el mundo, la Asociación de Laicos, el exalumnado, amigos y aliados de la familia bethlemita, como parte de un proceso de restauración del nicho ecológico.



LÍNEAS DE ACCIÓN

Si bien en las comunidades y obras apostólicas bethlemitas se llevan a cabo acciones significativas para cuidar y conservar el medio ambiente, en el presente proyecto hemos querido focalizarnos en los cinco grandes ámbitos ambientales ya descritos, en los que hemos de desarrollar líneas de acción que visibilicen nuestro compromiso ambiental; pero también exponemos otras líneas de acción que se pueden implementar dependiendo de las realidades y contextos en los que las comunidades y obras se desenvuelven. Veamos:

- 1.** Crear un ambiente institucional agradable, estético, ordenado, de buen gusto y de sanas relaciones humanas, donde se noten el cuidado de unos por los otros, relaciones fraternas y solidarias, capacidad de amar y perdonar.
- 2.** Cuidar las personas que trabajan, se educan o tienen alguna relación con la institución educativa, que es cuidar el talento humano que sustenta todo nuestro quehacer.
- 3.** Cuidar los aspectos psicológicos y sociales de quienes participan en las obras del Instituto y enseñar cómo relacionarse de la forma más adecuada con las personas y el medio ambiente.



- 4.** Adelantar campañas de sensibilización para el cuidado de la Casa común, en especial del impacto de la huella de carbono, que está amenazando la vida en el planeta.
- 5.** Conformer la patrulla ambiental institucional con representantes, directivos, administrativos, docentes, estudiantes, padres de familia, personal de apoyo y egresados. Conformer igualmente equipos líderes ambientales.
- 6.** Realizar convenios y articulaciones con entidades o corporaciones gubernamentales encargadas de promover el cuidado del medio ambiente.
- 7.** Conformer el semillero de investigación escolar sobre tratamiento de aguas y la preservación de humedales.
- 8.** Constituir comunidades virtuales de aprendizaje para cumplir las orientaciones de la encíclica Laudato si' del papa Francisco.
- 9.** Aprovechar los medios virtuales para reducir el empleo del papel.
- 10.** Fortalecer el trabajo colaborativo y conocer las experiencias positivas de otros colegios, de articulación con entidades gubernamentales u organizaciones no gubernamentales dedicadas al cuidado del ambiente.
- 11.** Asegurar la transversalidad del proyecto ambiental con todas las áreas del conocimiento y proyectos pedagógicos de formación.
- 12.** Intercambiar experiencias e información entre los proyectos ambientales escolares (PRAES) y los proyectos gubernamentales de las instituciones y entes externos.
- 13.** Usar energías limpias para el funcionamiento de la institución educativa, por ejemplo, privilegiar el transporte colectivo sobre el particular o fomentar el uso de la bicicleta.
- 14.** Establecer criterios ecológicos para las compras, en relación con el tipo de alimentos que se consumen, que sean sanos y accesibles.
- 15.** Realizar campañas de reciclaje y clasificación de residuos sólidos y su reutilización.
- 16.** Ahorrar y utilizar el consumo del agua, y reutilizar las aguas lluvias.
- 17.** Cuidar las plantas y animales existentes en la comunidad y obra apostólica.
- 18.** Ejecutar acciones de impacto ecológico de la institución y extra muros (vecinos, comunidad, barrio, institución social y/o ecológica).



19. Organizar huertas orgánicas, sin emplear productos químicos, o huertas verticales ahí donde sea posible hacerlo.

20. Celebrar los días conmemorativos en favor del cuidado ambiental, a nivel regional, nacional, mundial (Día del Agua, de la Tierra, etc.) y unirnos a tales celebraciones a través de las redes sociales, publicando un afiche digital y celebrando actividades pedagógicas en las obras del Instituto.

21. Organizar salidas pedagógicas y ecológicas a humedales o a reservas forestales.

22. Elaborar productos comerciales a partir de materias primas reciclables (puede organizarse un Día de la Ciencia y el Emprendimiento).

23. Organizar productos (videos) y campañas en favor de la apropiación de los protocolos de bioseguridad.

24. A nivel eclesial, idear formas para celebrar el tiempo de la creación.

25. Liderar la realización del Congreso de Innovación Ecológica Bethlemita.

26. Unirse al programa de la familia bethlemita, para el año 2025, de siembra de un millón de árboles.

Al listado anterior, que plantea una vasta gama de posibilidades de acción (algunas de las cuales ya están en desarrollo), se pueden añadir muchas más. El plan de acción particular, su estructura, seguimiento y evaluación son tareas que dejamos en manos de cada comunidad. Lo importante es avanzar e ir haciendo visible y efectivo nuestro compromiso ambiental.

Dejamos en manos de Dios este proyecto, para que nuestro estilo de vida bethlemita nos siga inspirando en este momento histórico que reclama

un serio compromiso ambiental, bien sea como obra apostólica, como comunidad, como exalumnado, pero sobre todo como religiosas, laicos, colaboradores y miembros activos de la gran familia bethlemita, y para que asumamos nuestro compromiso personal de ser reparadores de nuestra Casa común; todo ello inspirados en la espiritualidad bethlemita y en el legado carismático de nuestros padres fundadores, el santo hermano Pedro y la beata Madre María Encarnación Rosal, así como en las buenas prácticas de nuestra tradición bethlemita.

NUESTRA META

BETLEMITAS: EMPRENDEMOS EL CAMINO PARA QUE, EN EL AÑO 2025, UNIDOS COMO FAMILIA UNIVERSAL, ¡LOGREMOS LA SIEMBRA DE UN MILLÓN DE ÁRBOLES!





Gestión desde las Provincias

Provincia Sagrado Corazón de Jesús

Gestión ambiental, impacto ecológico y formación desde una perspectiva espiritual y carismática

El compromiso ambiental desarrollado en la Provincia constituye una expresión concreta de una comprensión espiritual profunda de la creación como don recibido y responsabilidad confiada. La creación no es únicamente el espacio donde transcurre la vida humana, sino el lugar donde se manifiesta el misterio de la vida y la interdependencia entre todos los seres. Desde esta perspectiva, el cuidado de la creación no puede ser comprendido únicamente como una acción técnica orientada a la conservación de recursos, sino como una respuesta espiritual, ética y formativa que reconoce el valor intrínseco de la vida y la responsabilidad humana de custodiarla. Esta visión se encuentra en coherencia con una espiritualidad que reconoce que la vida ha sido confiada a la responsabilidad humana no para su dominio, sino para su cuidado, protección y continuidad. Este fundamento espiritual ha permitido desarrollar una gestión ambiental que no se limita a la ejecución de actividades aisladas, sino que se ha consolidado como un proceso formativo integral orientado a transformar la relación con la creación. El proyecto ambiental ha promovido el desarrollo de una conciencia ecológica profunda, favoreciendo el paso de una relación utilitaria con el entorno hacia una relación de cuidado, respeto y responsabilidad. Este proceso ha permitido comprender que cada acción orientada al cuidado del ambiente constituye una participación concreta en la restauración del equilibrio de la creación, contribuyendo a sanar los efectos de la degradación ambiental y a favorecer la continuidad de la vida.

En este contexto, uno de los pilares fundamentales del proyecto ha sido el programa de siembra de árboles, que ha permitido la siembra consolidada de aproximadamente 20.792 árboles en el conjunto de las obras institucionales y acciones comunitarias. Esta cifra incluye árboles forestales, especies nativas, arbustos, especies agrícolas y árboles destinados a la restauración ecológica y la regeneración de suelos. Esta acción constituye una contribución ecológica de gran alcance, ya que los árboles desempeñan un papel esencial en el equilibrio ambiental. Cada árbol sembrado actúa como un organismo vivo capaz de absorber dióxido de carbono, producir oxígeno, regular la temperatura, proteger el suelo contra la erosión y favorecer la biodiversidad. Se estima que el conjunto de árboles sembrados permitirá la absorción aproximada de 457 toneladas de dióxido de carbono por año, contribuyendo de manera concreta a la mitigación del cambio climático y a la mejora de la calidad del aire. Este impacto constituye una acción directa de restauración ambiental, favoreciendo el equilibrio climático y contribuyendo a la sostenibilidad de la vida.

De manera complementaria, el proyecto ambiental ha promovido procesos sostenidos de recuperación, reutilización y transformación de residuos, favoreciendo el desarrollo de una cultura institucional orientada a la regeneración. A través de programas de reciclaje, separación de residuos y compostaje, se ha logrado la recuperación de más de 11 toneladas de residuos reciclables,

incluyendo papel, cartón, plástico, vidrio, aceite usado y residuos electrónicos, evitando que estos materiales fueran depositados en rellenos sanitarios y contribuyendo a la reducción de la contaminación ambiental. Este proceso ha permitido transformar los residuos en recursos, favoreciendo su reutilización y disminuyendo el impacto ambiental derivado del consumo.

De manera específica, el compostaje ha permitido la recuperación y transformación de 1.312,9 kilogramos de residuos orgánicos, los cuales fueron convertidos en abono natural y reintegrados al suelo, evitando la emisión de gases contaminantes y favoreciendo la regeneración de la fertilidad de la tierra. Este proceso constituye una acción concreta de restauración ecológica, ya que el compost permite mejorar la estructura del suelo, aumentar su capacidad de retención de agua, favorecer el desarrollo de microorganismos beneficiosos y fortalecer la vida vegetal. La transformación de estos residuos representa una contribución directa a la reducción de la contaminación y a la regeneración de los ecosistemas. El impacto ambiental de estas acciones se expresa en múltiples dimensiones. Desde el punto de vista climático, la siembra de árboles contribuye a la absorción de dióxido de carbono, reduciendo la concentración de gases de efecto invernadero y favoreciendo la estabilidad climática. Desde el punto de vista ecológico, la regeneración del suelo y la siembra de árboles contribuyen a la recuperación de los ecosistemas, favoreciendo la biodiversidad y fortaleciendo la capacidad de la tierra para sostener la vida. Desde el punto de vista ambiental, la recuperación y reutilización de residuos contribuye a la reducción de la contaminación, disminuyendo la carga sobre los sistemas de disposición final y evitando la degradación del suelo y del agua.

Sin embargo, el impacto del proyecto ambiental no se limita únicamente a los resultados ecológicos, sino que se manifiesta de manera profunda en el ámbito formativo. El proyecto ha permitido desarrollar una cultura ambiental institucional orientada a la responsabilidad, el cuidado y la sostenibilidad. A través de procesos de sensibilización, formación, investigación y acción, se ha favorecido el desarrollo de una conciencia ecológica que permite comprender la relación entre las acciones humanas y el equilibrio ambiental. Este proceso formativo ha contribuido al desarrollo de actitudes de responsabilidad, respeto y compromiso con el cuidado de la vida, favoreciendo la formación integral de las personas.

El proyecto ha promovido el desarrollo de competencias ambientales, científicas y éticas, permitiendo comprender el impacto de las acciones humanas sobre el ambiente y favoreciendo el desarrollo de soluciones orientadas a la sostenibilidad. La formación de líderes ambientales, la participación en campañas de reforestación, la implementación de procesos de reciclaje y la transformación de residuos han permitido desarrollar una conciencia ecológica activa, orientada no sólo a la comprensión de los problemas ambientales, sino también a la participación en su solución. Este proceso ha favorecido el desarrollo de una cultura ambiental que integra conocimiento, responsabilidad y acción.

Desde una perspectiva estratégica, el proyecto ambiental ha permitido consolidar una cultura institucional orientada a la sostenibilidad, favoreciendo el desarrollo de prácticas coherentes con el cuidado de la creación. El impacto ambiental generado demuestra que las acciones institucionales pueden contribuir de manera significativa a la restauración ecológica, favoreciendo el equilibrio ambiental y la sostenibilidad de la vida. La siembra de árboles, la recuperación de residuos y la regeneración del suelo constituyen acciones concretas que contribuyen a la protección del medio ambiente y al fortalecimiento de los ecosistemas.

En conjunto, el proyecto ambiental desarrollado constituye una expresión concreta de responsabilidad ecológica, espiritual y formativa. La siembra de más de veinte mil árboles, la recuperación de más de once toneladas de residuos reciclables y la transformación de residuos orgánicos en abono constituyen acciones concretas de restauración ecológica que contribuyen al equilibrio de la creación. Estas acciones no solo han permitido reducir el impacto ambiental negativo, sino que han contribuido activamente a la regeneración de la vida.

Este proceso ha permitido desarrollar una comprensión más profunda del cuidado de la creación como una dimensión constitutiva de la responsabilidad humana. El proyecto ambiental ha favorecido el desarrollo de una relación más consciente y responsable con el entorno, promoviendo una cultura de cuidado orientada a la protección de la vida y a la sostenibilidad del planeta. Este camino constituye una base sólida para continuar fortaleciendo el compromiso ambiental, contribuyendo a la construcción de un futuro más equilibrado, responsable y respetuoso con la vida.



Provincia San Miguel Arcángel

En todas las comunidades y obras de la Provincia San Miguel Arcángel se evidencia una sólida convicción y sensibilización respecto al cuidado de la casa común, tanto a nivel personal como comunitario e institucional. Esta conciencia se traduce en esfuerzos concretos por implementar prácticas sostenibles y ambientalmente responsables.

Entre las acciones más destacadas se encuentran las campañas de sensibilización, la adquisición de recursos orientados a la sostenibilidad, y la delimitación de espacios con recipientes específicos para el reciclaje. Asimismo, se promueven iniciativas como el reciclaje de productos tecnológicos como, la campaña “Canjea un árbol por productos tecnológicos que ya no utilizas” y el reciclaje interno en cada comunidad, que incluye la separación de papel, plástico, residuos orgánicos e inorgánicos. Además, se han establecido alianzas con entidades gubernamentales para fomentar el reciclaje y la siembra de árboles en áreas protegidas de diversos países de Centroamérica.

En Costa Rica, las obras educativas se distinguen por su cultura ecológica y por la activa implementación del Programa Estatal Bandera Azul Ecológica. Este programa contribuye al fortalecimiento de la salud pública y promueve un compromiso ambiental integral. Su dinamización incluye formación ambiental desde las primeras edades, la creación de huertos escolares, proyectos de lombricompost, y medidas orientadas al ahorro de agua y energía eléctrica, entre otras acciones.

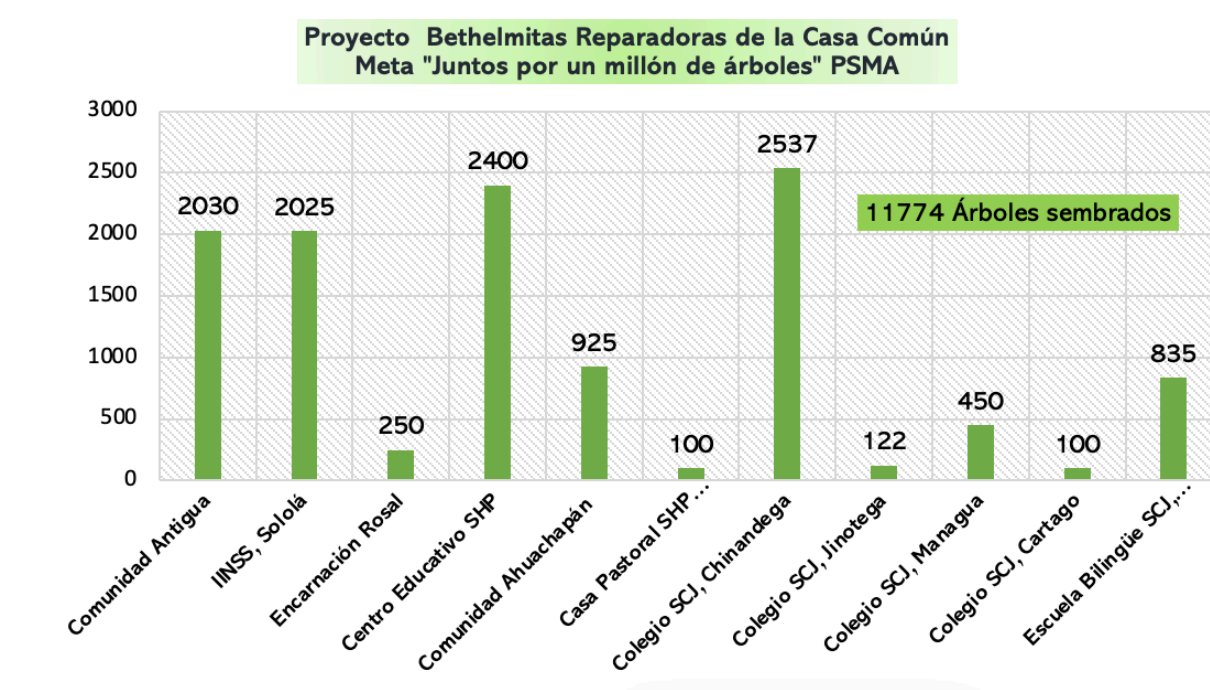
Otras obras educativas vinculan el proyecto ecológico con el servicio social que deben realizar los estudiantes del nivel de bachillerato. Esta articulación fortalece el compromiso juvenil con el entorno y permite integrar la dimensión ambiental en los procesos formativos.

No obstante, a pesar de los avances alcanzados, aún se identifican áreas de mejora. Es necesario realizar inversiones que garanticen prácticas más sostenibles y avanzar hacia una cultura ambiental profundamente arraigada. Persisten situaciones como el uso de plásticos en tiendas escolares y en reuniones con colaboradores, lo cual representa una oportunidad para impulsar alternativas más ecológicas y coherentes con el compromiso institucional.

La Provincia San Miguel Arcángel, fiel a su misión de custodiar la vida y la creación, se ha unido con esperanza y compromiso a la meta del Instituto Bethlemita: “Por un millón de árboles”. En un gesto de corresponsabilidad y amor por la casa común, comunidades, padres de familia, colaboradores, estudiantes y exalumnos han sembrado 11,774 árboles, convirtiendo cada planta en signo de comunión con la tierra.

Gráfica 1

Aporte de la PSMA A la Meta “Juntos por un millón de árboles”



Nota. Elaboración propia a partir de datos proporcionados por las comunidades locales.

11,774 semillas de vida y comunión con la tierra. Este aporte refleja la reparación del mundo y la siembra de esperanza para las nuevas generaciones.



PROYECTO BETHLEMITAS REPARADORAS Y REPARADORES DE LA CASA COMÚN

PROVINCIA DE LA INMACULADA-ITALIA
REFERENTE: SUOR TIZIANA GUGLIELMI



Nuestra provincia ha acogido el proyecto con gran interés.

En esta primera fase, nos hemos dedicado principalmente a un trabajo de sensibilización, llevando a cabo encuentros tanto virtuales como presenciales. Estas actividades estuvieron dirigidas a los colaboradores apostólicos, coordinadores didácticos, delegados de los padres, la Junta provincial de ALB y los grupos locales de ALB.

La Provincia de la Inmaculada ha priorizado las siguientes líneas de acción.

- Crear un ambiente institucional agradable, estético, ordenado y de buen gusto, con relaciones humanas sanas, donde se perciba el cuidado mutuo, las relaciones fraternas y solidarias, y la capacidad de amar y perdonar.
- Cuidar de las personas que trabajan, estudian o tienen algún vínculo con la institución educativa; es decir, velar por el talento humano que sostiene todo nuestro trabajo.
- Atender los aspectos psicológicos y sociales de quienes participan en las labores del Instituto y enseñarles a relacionarse de la manera más adecuada con las personas y con el entorno.
- Realizar campañas de reciclaje, clasificación de residuos sólidos y su reutilización.
- Cuidar las plantas y los animales presentes en la comunidad y en el trabajo apostólico.
- Celebrar las jornadas conmemorativas a favor del medio ambiente, a nivel regional, nacional y global (Día del Agua, Día de la Tierra, etc.), y participar en estas celebraciones a través de las redes sociales, publicando afiches digitales y promoviendo actividades educativas en las obras del Instituto.
- Organizar salidas educativas y ecológicas.

Han sido atendidas las siguientes áreas contempladas en el Proyecto.

1.MANEJO DE RESIDUOS SÓLIDOS

La gestión de los residuos sólidos en nuestra Provincia se basa en el cumplimiento responsable de las normativas vigentes y en el pago puntual de los impuestos requeridos por el ente municipal y por la TARI, destinados a la recogida, transporte, recuperación y eliminación de los materiales de desecho, con el objetivo de proteger el medio ambiente y la salud.

Además, en las aulas escolares, en los espacios comunitarios y en aquellos destinados a otros servicios apostólicos o no apostólicos, se dispone de contenedores para la recogida selectiva de residuos.

2. MANEJO DEL AGUA Y LOS RECURSOS NATURALES

En lo que respecta a la gestión de los recursos hídricos naturales, las intervenciones son cotidianas y se refieren fundamentalmente a las acciones más simples de la vida diaria.

Por ejemplo: la recogida del aceite usado producido en la preparación de los alimentos; el uso de electrodomésticos a plena carga; el ahorro en el riego de los jardines; la supervisión del correcto cierre de los grifos, entre otras acciones.

3.LUCHA CONTRA LA DEFORESTACIÓN

Como provincia, no hemos trabajado específicamente en esta área porque Italia se ve afectada por este fenómeno ambiental solo de manera indirecta, a través de la importación de materias primas vinculadas a la deforestación, como la soja y el aceite de palma. Se trata de un fenómeno localizado en zonas donde no estamos presentes.

En cuanto a la plantación de árboles, en Italia es posible actuar únicamente mediante financiación o con el apoyo de los Carabinieri; por ello, solo hemos podido proceder a la plantación de arbustos de pequeñas dimensiones: olivo, limonero, mandarino, así como pequeñas plantas y bulbos, para un total aproximado de 300 plantaciones.

Un aspecto digno de mención es la buena práctica de regalar plantas con motivo de festividades y/o celebraciones. Otras formas de obsequio incluyen la adopción de árboles y el uso de plantas en la decoración.

PRÁCTICAS SOSTENIBLES Y RESPONSABLES

Consideramos importante detenernos en las buenas prácticas implementadas en nuestra Provincia y que contribuyen a la defensa y el cuidado del medio ambiente, tales como:

- Uso adecuado y consciente del papel, de las hojas de trabajo y de los cuadernos; reutilización de cuadernos no agotados y de agendas no utilizadas durante el año; uso del registro electrónico y envío de documentos de evaluación en formato digital;
- En los comedores escolares gestionados por la comunidad betlemita: utilización de vajilla con bajo impacto ecológico, platos y cubiertos de metal; uso de lavavajillas para la limpieza de la vajilla del comedor escolar; control de la concentración de determinados detergentes y uso del dosificador para el jabón líquido durante el lavado;
- Compromiso paciente y constante en la gestión de residuos: papel, libros, pañales y material médico-sanitario, así como dispositivos electrónicos en desuso; reducción del tamaño de las bolsas de plástico utilizadas para los desechos urbanos.
- Puntos ecológicos fijos en algunas instituciones escolares para facilitar la recogida sistemática de pilas;
- En ámbito pastoral y en sintonía con las demás Iglesias europeas, el 1.º de septiembre celebramos la Jornada Nacional para el Cuidado de la Creación. Esta conmemoración marca el inicio del Tiempo de la Creación, un periodo de oración, reflexión y acción por el cuidado del ambiente que concluye el 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís, patrón de Italia.

PROPUESTAS EN FAVOR DEL PROYECTO

Para fortalecer el compromiso de nuestra Provincia con el cuidado de la creación y consolidar una ecología integral que abarque aspectos ambientales, educativos y comunitarios es necesario plantear acciones que promuevan una cultura del cuidado, impulsen la corresponsabilidad y contribuyan a entornos más sostenibles y saludables. Por lo tanto, es oportuno fortalecer la sensibilización ambiental, promover la adopción simbólica de árboles en áreas verdes cercanas a las comunidades y obras apostólicas e incrementar las acciones de cuidado del ambiente con la plantación de arbustos y especies nativas, incluso de pequeño porte, en coordinación con las familias y l entes locales y/o privados.

Provincia Nuestra Señora de Belén

BETHLEMITAS REPARADORAS DE LA CASA COMÚN.

La efectiva asesoría y la fraterna presencia de la Asesoría General de Apostolado ayudaron a la oportuna y acertada implementación del proyecto “Bethlemitas reparadoras de la casa común”.

Las obras de la Provincia Nuestra Señora de Belén, contextualizando el testimonio del Santo Hermano Pedro, quien nos enseña a contemplar con actitud de reverencia y respeto a sus hermanos de comunidad, el cuidado de los convalecientes, niños sin educación, cuidado de animales y recursos de la naturaleza, y el testimonio de Nuestra Madre Encarnación, propiciadora de ambientes de paz, silencio, recogimiento y fraternidad., pues el bienestar y el desarrollo espiritual, atienden al ser humano, entendiéndolo como parte del sistema ecológico – ambiental. Destacamos que lo vivido en cada comunidad ha sido trasladado a quienes son los destinatarios de nuestras obras, en la educación y en las misiones parroquiales.

Ya en el plano de la educación, conjugando autonomía y colaboración, desarrollo individual y compromisos compartidos, llevamos a nuestros estudiantes a desarrollar una sensibilidad social, que los comprometa en la búsqueda del bienestar del ser humano, desde una ética del cuidado y del servicio para el bien común.

Las instituciones, en este sentido, fortaleciendo la destreza investigativa, han promovido diversas actividades ambientales: campañas de reducción de la utilización de plásticos, reutilización del papel en las oficinas, reciclaje de papel y plástico, campañas para bajar el uso de lo desechable; en bares escolares se utiliza la vajilla reutilizable; huertos escolares, con la siembra y el cuidado de plantas alimenticias y medicinales, reducción de la generación de basura. Destacamos los proyectos denominados “Aula Bosque”, y “Manitos Creadoras de Vida”, proyectos que fortalecen la conciencia ecológica, la responsabilidad social y el cuidado de la casa común, esto con el soporte de los requerimientos ministeriales, que enfocan el tema ambiental como eje transversal del currículo. A través de convenios interinstitucionales con las alcaldías, prefecturas, diócesis y universidades, se ha impulsado la siembra de árboles, forestación y reforestación, acción expresada en los siguientes datos:

Obra Apostólica	Primera etapa	Segunda etapa	Tercera etapa	Total
Tulcán	5000			5000
Ibarra	1134	4320	1296	6750
Quito	2900	3000		5900
Latacunga	980	3000	600	4580
TOTAL				22.230

Finalmente, sintiéndonos responsables, desde la perspectiva de la fe, respecto del cuidado de la casa común, queda en nosotros la gratitud a la asesoría general de apostolado y el compromiso de dar continuidad a esta tarea, como respuesta al llamado que nos hace Dios, a través de la Iglesia y del Instituto, de cuidarnos y de cuidar la creación, teniendo como eje de toda acción la búsqueda del bien común, en ejercicio permanente de una solidaridad y fraternidad generacional.

Provincia Santo Hermano Pedro.

Nuestra misión como "Reparadores de la Casa Común" hunde sus raíces en el mandato divino de valorar el mundo como un regalo sagrado del Creador. "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase." (Génesis 2:15) La Biblia nos enseña que la tierra no es una mercancía para la explotación, sino un fideicomiso sagrado. Como declara el salmista: "De Jehová es la tierra y su plenitud" (Salmo 24:1). Esta convicción espiritual ha sido revitalizada por el Magisterio reciente de la Iglesia. En la Exhortación Apostólica **Laudate Deum (2023)**, el Papa Francisco emite un recordatorio contundente: "‘Alaben a Dios’ es el nombre de esta carta. Porque un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en el peor peligro para sí mismo" (LD 73).

Nuestro compromiso con el medio ambiente es una expresión auténtica de nuestra identidad betlemita, inspirada en nuestras figuras fundacionales, del **Santo Hermano Pedro de San José Betancur**: Nuestro santo fundador vio el rostro de Dios en toda la creación. Su vida fue un testimonio de "Ecología Humana". Caminó por la tierra con profunda humildad, tratando a cada persona y a cada elemento de la naturaleza con "ternura betlemita". Para él, el mundo era un Belén vivo: un lugar donde Dios nace constantemente. De la **Beata Madre María Encarnación Rosal**: Reformadora de profunda interioridad, nos enseñó que la "reparación" del mundo comienza en el Corazón de Jesús. Vio en la naturaleza un reflejo del Amor Divino. Su "firmeza en el trabajo y dulzura en el trato" nos recuerda que el cuidado de nuestra casa común requiere tanto una voluntad disciplinada para actuar como un corazón tierno para apreciar la obra de Dios.

Durante el último trienio, nuestro apostolado se ha centrado en cinco áreas estratégicas para fortalecer nuestra identidad como "reparadores":

1. **Ecología humana:** Priorizar la dignidad de la persona y la armonía de la vida comunitaria como base del cuidado ecológico.
2. **Gestión de residuos sólidos:** Combatir la "cultura del descarte" mediante programas rigurosos de reciclaje y reducción en nuestras escuelas y comunidades.
3. **Gestión de recursos naturales:** Desarrollar sistemas sostenibles para la captación de agua y el uso de energías renovables.
4. **Protección de los animales:** Fomentar una "comunidad universal" que honre el valor intrínseco de todas las criaturas vivientes.
5. **Lucha contra la deforestación:** Un compromiso audaz con la restauración mediante la plantación y el cuidado activo de la flora local.

La Iniciativa de Plantación de Árboles: Victoria sobre la Adversidad

Como eje central de nuestra misión, nos propusimos contribuir a la meta de plantar un millón de árboles. A pesar de los desafíos significativos impuestos por la **grave escasez de agua** en nuestra región, nuestro compromiso se mantuvo inquebrantable. Gracias al esfuerzo persistente, la participación comunitaria y sistemas creativos de riego, hemos logrado plantar y cultivar con éxito **9,540 árboles** durante este trienio. Estos retoños representan símbolos vivos de resiliencia y de nuestra dedicación hacia un futuro más verde.

Para fomentar el sentido de corresponsabilidad, celebramos **30 Días Internacionales de Concientización**, uniendo la acción local con la preocupación global:

- **Agua y océanos:** Semana Mundial del Agua, Día de los Humedales, Día de los Océanos y Día de los Ríos.
- **Protección de la vida silvestre:** Días dedicados al Guepardo, Elefante, Aves, Pingüino, Tortuga Marina, Ballena, Chimpancé, Rinoceronte, Buitre y León.
- **Clima y Aire:** Día contra el Cambio Climático, Reducción de emisiones de CO₂, Día del Ozono y Día contra los Ensayos Nucleares.
- **Sostenibilidad:** Día sin bolsas de plástico, Día sin pitillos (pajitas), Día contra el uso de pesticidas, Día de la Alimentación, Día de la Energía y Conservación del Suelo.
- **Educación ambiental:** Día de la Protección de la Naturaleza, Día Verde, Día de la Educación Ambiental y Lucha contra la Desertificación y la Sequía.

El propósito primordial de nuestra labor fue empoderar a una nueva generación de "**Custodios Betlemitas**". Nuestro impacto se evidencia en:

- **Conciencia informada:** Mayor comprensión de los desafíos ecológicos como la destrucción del hábitat.
- **Defensa de la conservación:** Transición de la indiferencia a la preocupación activa por las especies en peligro.
- **Hábitos sostenibles:** Cambios prácticos, como zonas "libres de plástico", fomentando una nueva cultura de prudencia.
- **Acción colectiva:** Demostrar que "cada pequeño aporte cuenta" y que evitar incluso una fracción de grado de calentamiento puede aliviar el sufrimiento de muchos (LD 70).

La Provincia Pedro Betancur desea expresar su más profundo y sincero agradecimiento a la **Hna. Edith Amparo, Asesora General del Apostolado**. Hermana, su aliento constante ha sido el corazón de este proyecto. Su contribución ha ido mucho más allá de lo administrativo; ha sido verdaderamente materna. Le agradecemos por ser **bondadosa pero firme en el trabajo**, brindándonos un modelo de liderazgo que equilibra la excelencia con una **paciencia y bondad excepcionales**. Su apoyo constante ha empoderado a nuestras hermanas, estudiantes y jóvenes para convertirse realmente en "reparadores" de nuestro hogar compartido.

Al concluir este trienio, reafirmamos nuestro compromiso con este *"peregrinaje de reconciliación con el mundo que nos alberga"* (LD 69). No trabajamos solos; trabajamos como "Reparadores", sabiendo que el Cristo Resucitado sostiene misteriosamente todas las cosas para Sí mismo.

La Iniciativa de Plantación de Árboles: Victoria sobre la Adversidad

Como eje central de nuestra misión, nos propusimos contribuir a la meta de plantar un millón de árboles. A pesar de los desafíos significativos impuestos por la **grave escasez de agua** en nuestra región, nuestro compromiso se mantuvo inquebrantable. Gracias al esfuerzo persistente, la participación comunitaria y sistemas creativos de riego, hemos logrado plantar y cultivar con éxito **9,540 árboles** durante este trienio. Estos retoños representan símbolos vivos de resiliencia y de nuestra dedicación hacia un futuro más verde.

Para fomentar el sentido de corresponsabilidad, celebramos **30 Días Internacionales de Concientización**, uniendo la acción local con la preocupación global.



ESTADÍSTICAS POR UN MILLÓN DE ÁRBOLES

Provincias	Árboles sembrados
Provincia del Sagrado Corazón de Jesús.	20.792
Provincia San Miguel Arcángel	11,774
Provincia de la Inmaculada	300
Provincia Nuestra Señora de Belén.	22.230
Provincia Santo Hermano Pedro	9.540
Asociación de Laicos Bethlemitas	
Casa General	2.900
Total	67.736





Triduo en honor al Santo Hermano Pedro



Queridas Hermanas y Equipos de Pastoral Bethlemita.

Con especial cariño hemos preparado este triduo en honor al Santo Hermano Pedro desde la perspectiva de la figura del hermano universal. Nuestro Padre Fundador, motivado por el Espíritu de Dios se hizo hermano de sus hermanos, los pobres, los marginados, los excluidos, los ricos, los pecadores, en fin..., el hermano de todos, fue el protector de los animales, de la naturaleza, de la madre Tierra. Desde su simplicidad de vida y profundidad espiritual, logró entender el proyecto divino de salvación. Dios creó a la humanidad a su imagen y semejanza y le entregó la tierra; la obra que había creado y que la consideró buena, nos la entregó para cuidarla, protegerla, cultivarla. Es hermoso contemplar a nuestro Padre Fundador desde esta perspectiva, un hombre perfectamente conectado y en armonía con el universo, entendió que todo es obra de Dios, por ello, es depositaria del amor, cuidado y protección.

Al leer la encíclica Laudato Si, de su santidad Francisco, con los ojos, la mente y el corazón del Santo Hermano Pedro, se hace realidad las bellas palabras del evangelio de Lucas «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños». Si, al humilde y pequeño Canario, le fue revelado la profundidad y amplitud del misterio de Dios, al migrante en Guatemala, quien recorría las calles recordando "que tenemos un alma por salvar". La campanilla del Hermano Pedro resuena hoy y recordándonos que como Bethlemitas del Siglo XXI debemos salvar nuestro amado Planeta.

Queridas hermanas y compañeros apostólicos, no se trata de hacer un estructurado paralelo entre la encíclica y la vida del Santo Hermano Pedro, desde una mirada profunda se evidencia la relación de una vida que, en el siglo XVII, entendió la forma como debíamos vivir para estar en armonía con el universo y llevar una vida conforme al querer de Dios. Acerquémonos a contemplar la figura de nuestro padre Fundador en esta dimensión del hermano universal, y dispongámonos para darle gracias a Dios por este gran Santo, por la bella historia Bethlemita que cada día se escribe en la humanidad donde hacemos presencia.

En el Marco de la Celebración de "Contemplativos de Belén, Inspiración para las nuevas realidades del Mundo" Hemos querido acercarnos a contemplar nuestro compromiso en la reparación y el cuidado de la "Casa Común", la actividad programada para el 2 de mayo, la trasladamos al 22 de abril. Con el fin de visibilizar para valorar las acciones significativas ambientales que como Bethlemitas estamos haciendo, el compromiso, es nuestro mejor y mayor homenaje a nuestro Padre Fundador.

Les hacemos llegar el triduo a nuestro padre para que en el tiempo de reflexión lo puedan hacer, así como también un guion para la Eucaristía o celebración que antecederá la "I feria Internacional de Experiencias significativas ambientales Bethlemitas". Son insumos que hemos preparado con cariño y sencillez, están a su disposición y siéntanse en la libertad de hacerles cambios o modificaciones si lo consideran necesarios.

(*Las reflexiones han sido tomadas textualmente de la encíclica Laudato Si, de su S. Francisco.)

Fraternalmente unida,

Hna Edith A. Tarriz R.
Asesora General de Apostolado

TRIDUO EN HONOR AL SANTO HERMANO PEDRO

Abril 19, 20 y 21 de 2022

PRIMER DÍA

¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?

Motivación.

Canción: <https://bit.ly/381SBgd>

Desde el principio Dios nos regaló nuestra madre tierra, “como una hermana”, con la cual compartimos la existencia, y “como una madre bella” que nos acoge entre sus brazos; por ello, se nos ha invitado a cuidarla y protegerla. Como familia Bethlemita que tenemos el gran compromiso de vivir la espiritualidad de Belén. Recorramos estos días junto al Santo hermano Pedro y pidámosle nos ayude a conectarnos con lo bello y sagrado de la obra creadora de Dios y encontrar allí como lo hizo nuestro Padre Fundador el compromiso de ayudar, cuidar y proteger.

A lo largo de estos tres días vamos a escuchar la voz del papa Francisco que en su encíclica Laudato Si, quien, nos invita a crear conciencia y asumir un compromiso de cuidado y protección de nuestro planeta, con este camino nos preparamos para celebrar la fiesta del Santo Hermano Pedro, el santo que se hizo hermano de todos para ayudar, proteger y cuidar. La vida y las virtudes de nuestro Santo fundador, son la cátedra que como Bethlemitas debemos aprender y practicar; por ello, nuestro homenaje este año es conocer todas las buenas y bonitas acciones que como Bethlemitas hacemos en el cuidado y protección de la “casa común” para motivarnos aún más en el compromiso.

Dispongámonos con fe a celebrar este triduo en su honor y pidamos su bendición para que cada uno aprendamos a vivir en armonía con nosotros mismos, los demás y la naturaleza.

Oración inicial



Santo Hermano Pedro, que tu caridad, humildad y pobreza han traído las bendiciones de Dios a nuestros pueblos, enséñanos a construir entre nosotros la paz, la justicia, el respeto mutuo y la solidaridad, preocupándonos, como tú, de los más débiles, necesitados y pecadores. Ayúdanos a perseverar siempre en el bien, fieles a nuestra fe, a la Iglesia y respetuosos de la madre tierra que Dios Creador nos confió a todos. Amen

Consideración

“Su santidad San Juan Pablo II llamó a una conversión ecológica y a «salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana» La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no sólo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación. Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en «los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo. El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural y «tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado». Por lo tanto, la capacidad de transformar la realidad que tiene el ser humano debe desarrollarse sobre la base de la donación originaria de las cosas por parte de Dios.

El papa Benedicto XVI renovó la invitación a «eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente». Recordó que el mundo no puede ser analizado sólo aislando uno de sus aspectos, porque «el libro de la naturaleza es uno e indivisible», e incluye el ambiente, la vida, la sexualidad, la familia, las relaciones sociales, etc. Por consiguiente, «la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana».

El Papa Benedicto nos propuso reconocer que el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable. También el ambiente social tiene sus heridas. Pero todas ellas se deben en el fondo al mismo mal, es decir, a la idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites. Se olvida que «el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza».

Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana ayúdanos a tomar conciencia de que la creación se ve perjudicada por nuestro egoísmo y el pensar que la naturaleza es propiedad nuestra, que el consumo y el derroche de la creación es el resultado de nuestro orgullo y vanidad. La conversión ecológica es también una conversión comunitaria. que supone gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre. También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres”.

Reflexión

“La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente. La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida”.

Compromiso

La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior, conversión ecológica, que implica Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios y examinar nuestras vidas y reconocer de qué modo ofendemos a la creación de Dios con nuestras acciones y nuestra incapacidad de actuar. Debemos hacer la experiencia de una conversión, de un cambio del corazón. A partir de hoy cumpliré con estos retos ecológicos.



El Santo hermano Pedro antes de su muerte bendijo a sus hermanos de comunidad y en ellos a todos los Bethlemitas del mundo con la siguiente bendición: “En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, aunque pecador indigno, les bendigo, mis hermanos, en lo que puedo, y que Dios los haga humildes”.

Que el Espíritu de humildad inspire nuestro estilo de relacionarnos desde nuestra condición de criaturas, con Dios, los otros como hermanos y con nuestro planeta.

<https://bit.ly/3LiLSGQ>

Los seres humanos somos parte del ambiente". Papa Francisco

SEGUNDO DÍA

¿Para qué nos necesita ésta tierra?

Motivación.

<https://bit.ly/3qMf2wx>

Como Bethlemitas estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud. "Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido es necesario que reconozcamos los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones. El plan de Dios incluye la creación de la humanidad. Luego de la creación del ser humano, se dice que «Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno». La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios, «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas». San Juan Pablo II recordó que el amor especialísimo que el Creador tiene por cada ser humano le confiere una dignidad infinita. Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario» Esta verdad la comprendió muy bien nuestro Santo Hermano Pedro, razón por la cual se hizo hermano para ayudar, sanar, servir, salvar, razón por la cual el pueblo lo recuerda como el hombre llamado caridad.

Consideración

"La existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas. Hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza. No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada, administrarla quiere decir: cultivar, trabajar, «cuidar» proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. La práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. Mientras tanto, el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas.

Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras. decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal. El descubrimiento de esta presencia estimula en nosotros el desarrollo de las «virtudes ecológicas». ¿cuáles son esas virtudes ecológicas que debo practicar?

No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos, cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.

El compromiso por una nueva humanidad nos hace emprender un camino de desarrollo productivo más creativo y mejor orientado, podría corregir el hecho de que haya una inversión tecnológica excesiva para el consumo y poca para resolver problemas pendientes de la humanidad; podría generar formas inteligentes y rentables de reutilización y reciclado; podría mejorar la eficiencia energética de las ciudades. La diversificación productiva da amplísimas posibilidades a la inteligencia humana para crear e innovar, a la vez que protege el ambiente y crea más fuentes de trabajo. Esta sería una creatividad capaz de hacer florecer nuevamente la nobleza del ser humano, porque es más digno usar la inteligencia, con audacia y responsabilidad, para encontrar formas de desarrollo sostenible y equitativo, en el marco de una noción más amplia de lo que es la calidad de vida."

Reflexión

El papa francisco afirma: "La educación ambiental debería disponernos para una ética ecológica, es necesario replantear itinerarios pedagógicos que ayuden a crecer en solidaridad, responsabilidad y el cuidado basado en la compasión. Esta educación, llamada a crear una «ciudadanía ecológica», debe ayudar a desarrollar hábitos. Sólo así en el cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico. el cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la importancia central de la familia, porque «es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea".



Compromiso

El Santo Pedro de San José Betancur supo leer el Evangelio con los ojos de los humildes y vivió intensamente los Misterios del nacimiento de Dios en Belén y su muerte en la Cruz, los cuales orientaron todo su pensamiento y acción de caridad. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo.

(Me comprometo a cultivar mi vida espiritual, para vivir en armonía con Dios, conmigo mismo, los demás y la naturaleza).

Oración al Santo Hermano Pedro

Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Tú concediste al Santo Hermano Pedro de San José Betancur vivir el misterio de Cristo Redentor en la pobreza de Belén y de la Cruz; concédenos que el espíritu de la Pasión de tu Hijo anime nuestra vida para que podamos servirte con una auténtica caridad fraterna. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.



<https://bit.ly/3ilwaiv>

"Cualquier daño al ambiente por tanto es un daño a la humanidad."

Papa Francisco



TERCER DÍA

¿Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá?

Motivación.

<https://bit.ly/3DnTR9m>

Hemos llegado a este tercer día de nuestro triduo en honor de nuestro Padre Fundador, el Santo del siglo XVII que por su carisma y su compromiso de amor con la obra creada de Dios, sigue vivo en el corazón Bethlemita que asume el compromiso de ayudar a construir una nueva humanidad, escuchemos el llamado de su santidad Francisco por una ecología humana, "que implica la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo». En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivos. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse mutuamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda «cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma».

Oración

Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Tú concediste a Santo Hermano Pedro de San José de Betancur vivir el misterio de Cristo Redentor en la pobreza de Belén y de la Cruz; concédenos que el espíritu de la Pasión de tu Hijo anime nuestra vida para que podamos servirte con una auténtica caridad fraterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Consideración

"La cultura del relativismo es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto. Si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico? ¿No es la misma lógica relativista la que justifica el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres? Es la misma lógica del «usa y tira», que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita.

Entonces no podemos pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, porque, cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar.

Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad. Nos esforzamos para adaptarnos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz.

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración."



Reflexión

Apostar por otro estilo de vida

"Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios, hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero. Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. Tampoco existe en ese horizonte un verdadero bien común, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca. Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción".

Compromiso

Es un hecho que, cuando los hábitos de la sociedad afectan el rédito de las empresas, estas se ven presionadas a producir de otra manera. Ello nos recuerda la responsabilidad social de los consumidores. «Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico» Por eso, hoy «el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros». Pedro de Betancur se hizo apóstol de los cautivos y protector de los indios sometidos a trabajos inhumanos, de los emigrantes y de los niños huérfanos y abandonados a los que dedicó especial atención.

Debido a su labor misionera y pastoral es popularmente conocido como el «San Francisco de Asís de las Américas», Bethlehemitas tenemos un gran Santo y un gran modelo de vida, aprendamos de nuestro padre Fundador a vivir en la generosidad la sencillez y la austeridad. Asumamos el compromiso de No caer en la tentación del consumismo, del derroche y del botar la comida.

<https://bit.ly/3qJTOj4>



Al finalizar este triduo en Honor al Santo Hermano Pedro, el hermano de Todos, preparémonos para fortalecer nuestro compromiso de cuidar y proteger nuestra casa común, valorando las buenas acciones y prácticas que hacemos y las que debemos emprender personal y grupalmente.

**Participemos el próximo 22 de abril en la
I Feria Internacional de Experiencias Significativas Ambientales Bethlehemitas.**

Eucaristía

Fiesta Del Santo Hermano Pedro De Betancur.

Abril 2022



Ambientación: <https://bit.ly/3JQm2QF>

Monición:

El papa francisco nos ha dicho que: "En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. En ella ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. La Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico, la Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él, en feliz y plena adoración.

Unámonos para hacernos cargo de esta casa que se nos confió, sabiendo que todo lo bueno que hay en ella será asumido en la fiesta celestial. Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque, «si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador». Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza". Por ello, celebremos con fe este encuentro con el Señor Jesucristo, quien se acerca, se hace a nuestro lado para ayudarnos a encontrar armonía y paz. Celebremos esta Eucarística en el altar cósmico del Universo que nos conecta como la Familia Bethlemita del Mundo entero, en un anhelo conjunto de ayudar a reparar y cuidar nuestro planeta, como nos lo enseñó Nuestro Santo Hermano Pedro de Betancur, llamado el Francisco de Asís americano, por su gran compromiso con los más necesitados y el cuidado y protección del ambiente.

(*Esta Monición la pueden hacer un grupo de estudiantes del grado 11, o el equipo ambiental del colegio, con el fin de que a medida que van leyendo vayan recreando el altar con símbolos alusivos al cuidado de nuestro plan era.)

Peticiones:

"El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad" (L.S. P. Francisco). En esta Fiesta del Santo hermano Pedro, llamado el hombre que fue caridad, imploremos la bendición del Señor para que como humanidad nos unamos en este amor universal y cósmico. Después de cada invocación decimos:

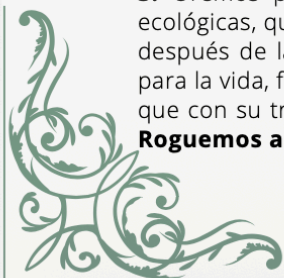
Por Intercesión del Santo hermano Pedro te lo pedimos. Señor.

(*Esta Monición la pueden hacer un grupo de estudiantes del grado 11, o el equipo ambiental del colegio, con el fin de que a medida que van leyendo vayan recreando el altar con símbolos alusivos al cuidado de nuestro plan era.)

1. Oremos por el Papa Francisco y nuestra iglesia para que en unidad sigamos fortaleciendo los vínculos de un nuevo tejido social, y seamos una comunidad creyente que se libera de la indiferencia consumista y se compromete en el cuidado de una identidad común, de una historia que se conserva y se transmite. **Roguemos al Señor.**

2. Oremos por nuestra familia Bethlemita para que, viviendo la Espiritualidad de Caridad del Santo Hermano Pedro y la Espiritualidad de Reparación de nuestra Madre Encarnación, asumamos el compromiso de cuidar el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario y conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado en la que debemos emprender acciones comunitarias que expresen un amor que se entrega, fruto de nuestra experiencia espiritual. **Roguemos al Señor.**

3. Oremos por nuestras familias para que recuperemos y fortalezcamos las buenas acciones ecológicas, que asumamos la invitación del papa Francisco que nos pide: "Dar gracias a Dios antes y después de las comidas, momento de bendición que nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro sentido de gratitud por los dones de la creación, reconoce a aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerzan la solidaridad con los más necesitados. **Roguemos al Señor.**





4. El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Oremos por cada uno de nosotros para que vivamos en el amor fraterno que es gratuito, gratuidad que también nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, a vivir en armonía con la naturaleza que nos rodea, para así hablar de una fraternidad universal. **Roguemos al Señor**

5. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y santificación, oremos por nuestros gobernantes y cada uno de nosotros, la nueva generación de la humanidad, para que trabajemos por proteger, sanar, mejorar o embellecer lo que es de todos. **Roguemos al Señor.**

Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. Alabado sea. L.S. P. Francisco

Ofertorio: Pan y Vino

En esta ofrenda de pan y vino presentamos señor nuestra vida y nuestro planeta, ayúdanos para vivir en armonía, conscientes de que como nos dice su santidad Francisco: "En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, por eso, la Eucaristía es también fuente de paz, de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta".

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente, que estás presente
en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz, para que vivamos como
hermanos y hermanas sin dañar a nadie.
Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a
los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas, para que seamos
protectores del mundo y no depredadores,
para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor
de cada cosa, a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente
unidos con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.



BIBLIOGRAFÍA

Escuela Bíblica de Jerusalén. Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouer, 1998.

Hermanas Bethlemitas. (2001). Constituciones de Hermanas Bethlemitas. Bogotá (Colombia): Kimpres Ltda.

Hermanas Bethlemitas. (2015). Educamos en el amor para el servicio. Bogotá: Majprint.

Hermanas Bethlemitas. (2019). Documentos de preparación al XXIII CG, “Realidades del medio ambiente que afectan la casa común en los lugares y entornos en los que cada provincia desarrolla la misión apostólica”. Bogotá: s/e.

Hermanas Bethlemitas. (2019). Salgamos a compartir el pan de Belén. Documento conclusivo XXIII Capítulo General. Bogotá: s/e.

Hermanas Bethlemitas. (2019). Documentos preparatorios al XXIII Capítulo General. “Medio ambiente”.

Hermanas N. Osorio y A. León (1990). “Pedro de Betancourt el ecologista de ayer y de siempre”. Inédito.

López Barbosa, Lorenzo Alejandro. (s/f). Ecología humana. Lopezbarbosa.net, <https://www.lopezbarbosa.net/cursos/ecolog%C3%ADa-humana>.

Papa Francisco. (2015). Carta encíclica Laudato si’. Bogotá (Colombia): San Pablo.

UAM-Facultad de Ciencias (s/f). “¿De qué estamos hechos los seres humanos?” <https://www.uam.es/Ciencias/De-qu%C3%A9-estamos-hechos-los-seres-humanos/1446771027644.htm>

Recursos digitales

<https://www.freepik.es/>

<https://www.flaticon.es/>

